

FUERZA AÉREA ECUATORIANA

AGA DIGITAL

ACADEMIA DE GUERRA AÉREA

*“El conocimiento
es el poder”*



XXX ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DEL CENEPA



EQUIPO EDITORIAL

Milton Littuma Larrea

Teniente Coronel de E.M. Avc.
Director Academia de Guerra Aérea

Homero Quevedo Carrillo

Teniente Coronel de E.M. Avc.
Subdirector Academia de Guerra Aérea

Freddy Escudero

Teniente Coronel de E.M.
Jefe Departamento Académico AGA

Alex Enríquez Champutiz

Teniente Coronel de E.M. Avc.
Jefe Departamento de Seguimiento y Evaluación AGA

Luis López Chamorro

Teniente Coronel de E.M. Avc.
Jefe Unidad Juegos de Guerra AGA

FOTOGRAFÍA:

José Luis López

Suboficial Segundo Esp. Avc.

Diseño y Diagramación:

IMPREVEL



AGA DIGITAL

“EL CONOCIMIENTO
ES EL PODER”

AGA DIGITAL es un espacio para incentivar el desarrollo doctrinario, cultura organizacional y pensamiento sistémico en los Oficiales de la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

Las expresiones y opiniones vertidas en esta publicación, son propias de los autores y no representan una perspectiva institucional de la Fuerza Aérea Ecuatoriana y sus Unidades Orgánicas.



SALUDO DEL SEÑOR COMANDANTE GENERAL FAE

Celiano Cevallos Calderón
General del Aire
COMANDANTE GENERAL
DE LA FAE

Apreciados lectores,

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes a través de estas líneas en las que intento sintetizar la satisfacción que me complace como comandante general de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, de contar con un grupo profesional y cohesionado de oficiales que refuerza y actualiza en nuestra alma máter, sus conocimientos para la conducción operativa y estratégica de nuestra institución; así como, el liderazgo de nuestro personal subordinado, constituyéndose en cualidades y virtudes propias de las damas y los caballeros del aire.

Deseo enviar mi saludo al personal militar y civil que prestan sus servicios en la Academia de Guerra Aérea, no debemos olvidar que la preparación del personal debe ser acorde con el desarrollo y el progreso de la humanidad y la ciencia militar que ahora, avizora su futuro con conciencia aérea y espacial; por lo cual, es preciso expresar mi anhelo permanente de contar con ustedes para la continuación exitosa de las tareas encomendadas, pues son quienes gestionan la capacitación efectiva de nuestros oficiales, basados en el liderazgo, planificación y empleo del poder aéreo y espacial en la guerra convencional y conflictos híbridos, gestión de administración pública y

de seguridad integrada, con el fundamento elemental del respeto a la dignidad humana y, principalmente, practicando nuestros valores institucionales de integridad, valor, disciplina y excelencia.

Los invito a renovar el compromiso permanente por el progreso y desarrollo de nuestro país. Así como en 1995 durante el conflicto del Cenepa cuando le devolvimos la paz y dignidad al pueblo ecuatoriano, los centinelas del aire de hoy también somos protagonistas de la historia, en la defensa de la soberanía e integridad territorial, resguardando las fronteras nacionales, los recursos estratégicos, la seguridad del Estado, apoyando en los desastres naturales y luchando una vez más en este conflicto armado no internacional contra los grupos narcoterroristas y el crimen organizado transnacional, para devolverle la anhelada paz a nuestro país, a nuestra sociedad. Somos la Fuerza Aérea que siempre ha estado al lado de su pueblo en las situaciones más críticas de la historia nacional.

Reciban el abrazo fraterno y mis sinceros deseos porque la Academia de Guerra Aérea siga su exitoso camino.





Mauro Bedoya Avilés
Brigadier General
COMANDANTE DEL COED



SALUDO DEL SEÑOR COMANDANTE DEL COMANDO DE EDUCACIÓN Y DOCTRINA MILITAR AEROSPAZIAL

La guerra, a lo largo de la historia, ha sido un fenómeno complejo y trágico que ha moldeado el curso de las civilizaciones. Con el advenimiento de la aviación y la militarización del espacio, el poder aéreo y espacial se han convertido en elementos transformadores en los conflictos armados, redefiniendo las estrategias militares y los escenarios de batalla.

La Academia de Guerra Aérea, como instituto insigne en el perfeccionamiento de los futuros líderes de nuestra institución, enfrenta una serie de desafíos que evolucionan constantemente debido a cambios geopolíticos, tecnológicos y sociales. En este contexto, su responsabilidad primordial se enmarca en el desarrollo de conceptos doctrinarios que permitan comprender complejos y dinámicos escenarios de la guerra aérea moderna y sus nuevas concepciones como el multidominio, el ciberespacio, los sistemas autónomos no tripulados, el dominio espacial, la simulación y realidad virtual, entre otros.

En este trigésimo aniversario de la Victoria Aérea en el Cenepa, nos enorgullece presentar una edición especial de nuestra revista de la Academia de Guerra Aérea, centrada en un compendio de análisis y reflexiones sobre la eficacia operacional que envolvió el empleo del poder aéreo en dicho conflicto histórico. Agradeciendo a cada uno de los autores por su esfuerzo, dedicación y profesionalismo, que hicieron posible bajo una mirada retrospectiva recoger valiosos aportes materializados en esta importante obra escrita, aportando una perspectiva invaluable, que no solo enriquece el entendimiento de las lecciones aprendidas en el Cenepa, sino que también abre el debate sobre los desafíos actuales y futuros.

El compendio de artículos que se presentan en esta publicación, reflejan una profunda comprensión de las diversas dimensiones del empleo del poder aéreo, como

son: "La gesta del Cenepa: tributo a la unidad nacional y al profesionalismo militar", "Duelo de estrategias por alcanzar un grado de control del espacio aéreo en el teatro de operaciones del Cenepa", "La Guerra del Cenepa: interrelaciones entre Estado Final Deseado, Estrategia, Ambientes Operacional y Táctico", "El Liderazgo Táctico y su Influencia en el Cumplimiento de las Operaciones y Misiones Aéreas en el Conflicto del Cenepa", "Aplicación del liderazgo en el conflicto del Cenepa", "Liderazgo Estratégico", "La Logística Antes, Durante y Después de la Victoria del Cenepa", "La mayor gloria de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, la victoria aérea del Cenepa en 1995"; temas que, desde la perspectiva histórica trascienden en aprendizajes valiosos para el perfeccionamiento y éxito de los nuevos estrategas y líderes que se forjan en nuestra institución.

Además, quiero resaltar no solo la experiencia plasmada en letras, sino también el compromiso con el desarrollo doctrinario y la formación continua de esta generación de la victoria. Gracias a su trabajo, logramos fortalecer nuestra capacidad para enfrentar los desafíos del futuro, mientras honramos el sacrificio y la valentía de nuestros héroes del Cenepa.

Finalmente, quiero extender mis más sinceras felicitaciones por su labor, por este esfuerzo colectivo, que refleja la calidad humana y profesional que caracteriza a los miembros de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas. Estoy convencido que nuestros lectores encontraran en estas páginas inspiración y conocimientos que serán de gran valor para nuevos estudios y conceptos militares, impulsando el fortalecimiento de nuestra doctrina y la consolidación del poder aéreo como una herramienta fundamental en la defensa de nuestra soberanía.

¡Gracias por su compromiso con la generación del conocimiento! y ¡Felicitaciones por su excelente trabajo!





EDITORIAL

- Subdirector de la Academia de Guerra Aérea (2021)
- Subdirector Escuela Superior Militar de Aviación "Cosme Rennella Barbatto" (2023)
- Asesor Aéreo de la DPD- Subsecretaría de Defensa –Midena (2023).
- Director de la Academia de Guerra Aérea de la FAE.
- Magister en Seguridad y Defensa, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2013.

Milton Littuma Larrea
Teniente Coronel de E.M. Avc.
DIRECTOR ACADEMIA DE
GUERRA AÉREA

En este mes de febrero, mes en que la Fuerza Aérea Ecuatoriana conmemora el trigésimo aniversario de la gloriosa gesta del Cenepa, y anualmente, los aviadores militares recordamos con júbilo los natalicios de los señores coroneles Cosme Rennella Barbatto (15 de febrero de 1890), pionero de la aviación nacional y Bayardo Tobar Albuja, (1 de febrero de 1911) primer comandante general de la Fuerza Aérea Ecuatoriana; constituye la fecha propicia para que la Academia de Guerra Aérea, reanude la publicación de su revista digital, y que por la relevancia de este hecho que significó la recuperación de la dignidad nacional, también lo haga de manera impresa. Esta séptima edición tiene por objeto resaltar las líneas de investigación de planificación y empleo del poder aéreo y espacial y de liderazgo, sobre las cuales, distinguidos invitados y docentes de este instituto de perfeccionamiento de oficiales, analizarán en las siguientes páginas, los hechos que permitieron alcanzar tan anhelada victoria; así como, transpolar las lecciones aprendidas de mencionado magno acontecimiento al escenario actual, en un escenario internacional, regional, y local de características volátiles, inciertas, cambiantes y ambiguas; de donde se desprende la importancia que, hoy más que nunca, los militares profesionales deben continuar estudiando el fenómeno de la guerra en sus múltiples modalidades y dominios.

En su artículo "La gesta del Cenepa: tributo a la unidad nacional y al profesionalismo militar", mi general de Ejército (SP) Paco Moncayo Gallegos, rescata de las páginas de la historia los hechos más relevantes de la modificación de los límites del país, y la evolución de las Fuerzas Armadas (F.F.A.A.) que les permitió en 1995 cumplir su misión constitucional en la defensa de la soberanía e integridad territorial, atribuyendo su éxito

a la cohesión de todos los ecuatorianos, resaltando la conducción política serena y juiciosa del gobierno del arquitecto Sixto Durán Ballén (+), el nivel de profesionalismo y convicción alcanzado por oficiales y tropa de las tres ramas militares; y agradeciendo a aquellos que entregaron el tributo de sus preciadas vidas. De este recuento histórico, se extrae enseñanzas útiles para el país del presente, en que su soberanía está siendo violada por organizaciones criminales internacionales que han convertido a su territorio en una plataforma para el comercio de la droga y que, mediante acciones terroristas, pretenden debilitar la moral nacional a través del miedo y paralizar al gobierno para su sometimiento. De ahí que, exhorta a civiles y militares a resucitar el "Espíritu del Cenepa", integrado por los valores morales, éticos y deontológicos fundamentales para cumplir las misiones encomendadas, por la visión y compromiso que deben tener los gobiernos de turno recuperando, manteniendo y mejorando las capacidades operativas de las F.F.A.A., dado que, "si fracasa la conducción estratégica en el nivel gobierno, la estrategia militar no puede compensar esas deficiencias"; y desarrollando la coordinación y cooperación interinstitucional, no compitiendo entre ellas, sino generando las sinergias indispensables para alcanzar la victoria, traducida en una paz verdadera y duradera.

Mi general de División (SP) Oswaldo Jarrín Román, en su artículo "Duelo de estrategias por alcanzar un grado de control del espacio aéreo en el teatro de operaciones del Cenepa", enuncia que los conceptos de soberanía han ido evolucionando, así como también, alerta sobre la incorporación de nuevos dominios que obligan a la modernización de las F.F.A.A. para inter operar en



ellos, si bien la naturaleza de la guerra se mantiene inalterable a través de la historia, no así, el carácter o peculiaridades de la misma, que son las que asumen las modificaciones de la estrategia, tecnología, recursos y factores intervinientes en su desarrollo. Evoca el pensamiento de Clausewitz respecto de que la defensa es el mejor ataque y a Sun Tzu quien no descuida la posición en el terreno, equipamiento, entrenamiento y moral de las fuerzas que les permita alcanzar la sorpresa táctica, técnica y estratégica como sucedió en la guerra del Cenepa. Al describir los hechos del derribo de dos aviones SU22 y un A-37B peruanos el 10 de febrero de 1995, a cargo de las escuadrillas Conejos y Broncos, respectivamente, hace énfasis en como la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) siguiendo entre otros postulados del empleo del poder aéreo de Alexander de Seversky que dice: "El poder aéreo se debe utilizar, preferentemente, como un arma estratégica y usarla contra blancos de similar importancia", pudo alcanzarse ese memorable día la superioridad aérea local, hecho determinante para la campaña militar y que más adelante permitió una negociación de paz con dignidad. Reflexiona que cada guerra es irrepetible en términos similares, incorporándose en la actualidad las asimétricas, híbridas, e hiperguerras, pero lo que no cambia es la forma valiente y creativa de luchar en ellas, que al llegar a darse y ganarse con flexibilidad, rapidez y decisión revitaliza la conciencia, la moral, el sentido de pertenencia y dignidad de los ecuatorianos.

En el artículo "La Guerra del Cenepa: interrelaciones entre Estado Final Deseado, Estrategia, Ambientes Operacional y Táctico", mi brigadier general (SP) Gustavo Cuesta, analiza con profundidad los factores estratégicos, operacionales y tácticos que caracterizaron este conflicto. A través de un enfoque meticuloso, destaca que el estado final deseado de la política, una vez iniciado el mismo, fue que el Perú reconociera la existencia de una divergencia en los límites geográficos del Protocolo de Río de Janeiro y se sentara a mesas de negociaciones, como finalmente se dio con la firma de un acuerdo, que fortaleció la estabilidad bilateral, y promovió el desarrollo nacional por la paz con dignidad alcanzada. Al respecto del objetivo de guerra en el nivel operacional, el conflicto se mantuvo deliberadamente limitado, sin aspiraciones expansionistas hacia el Amazonas, considerando la superioridad relativa del potencial militar peruano, aunque su Fuerza Aérea (FAP) no se encontraba en condiciones óptimas y la posición en el terreno del Ejército Ecuatoriano en el Alto Cenepa, hacían prever un desenlace favorable al disponer de líneas cortas de operaciones en comparación con las largas y tortuosas requeridas por su contendiente. En el ámbito táctico, el derribo de tres aviones enemigos el memorable 10 de febrero de 1995, permitió alcanzar la superioridad aérea, contribuyendo a la libertad de maniobra en superficie, teniendo este hecho un efecto estratégico al paralizar a las operaciones de la FAP. Al final de este recuento histórico-doctrinario, el autor, invita a reflexionar sobre las lecciones aprendidas del conflicto del Cenepa que permitan al país enfrentar las nuevas amenazas globales, para lo cual recomienda

una adaptación estratégica que considere los desafíos de la guerra de cuarta y quinta generación, donde el ciberespacio es un dominio clave.

Mi teniente general (SP) Raúl Banderas Dueñas, en su artículo "El Liderazgo Táctico y su Influencia en el Cumplimiento de las Operaciones y Misiones Aéreas en el Conflicto del Cenepa", se resalta el papel fundamental del liderazgo en todas las organizaciones; sin embargo, el militar tiene características particulares, dado que el resultado de una acción del nivel táctico puede tener connotaciones estratégicas. Reflexiona respecto del rol de líderes y liderados que tiene su cimiento en el proceso de formación y que se acrecienta durante la carrera de aviador militar, siendo la constante en cada promoción de oficiales y tropa, quienes se destacan y comprometen en el tiempo llegan a liderar a la institución para el cumplimiento de la misión. El liderazgo táctico combina elementos humanos para la administración de los recursos a su nivel, y en el cumplimiento de operaciones militares como el histórico derribo de aviones enemigos el 10 de febrero de 1995, demostraron el profesionalismo alcanzado por pilotos y técnicos, marcando un punto de inflexión en el conflicto y que debe servir como ejemplo a las futuras generaciones.

El artículo "Aplicación del liderazgo en el conflicto del Cenepa" de autoría de mi brigadier general (SP) Eduardo Cárdenas Tovar, plantea la interrogante ¿Cómo una fuerza aérea puede compensar desventajas y resultar vencedora en un enfrentamiento?, considerando la situación inicial compleja en la guerra del Cenepa de 1995, por cuanto la diferencia de medios aéreos era desfavorable en un porcentaje de 3 a 1. El "Liderazgo en Combate", surge como respuesta a esta pregunta, sobre la premisa de que la voluntad de vencer es el más importante de los principios y factores en la guerra; que se potencia con la creatividad y la aplicación de consejos de liderazgo emitidos por el señor mayor general Perry M. Smith, (USAF), destacándose entre ellos: disponer de un plan de transición de paz hacia la guerra basado en entrenamiento riguroso los más apegado a lo que se va vivir; toma de decisiones rápidas en escenarios complejos en los que por los avances de ciencia y tecnología se desarrollan de manera dinámica los acontecimientos; ser flexible, para no ser atrapado en la rigidez de la doctrina que de no evaluarse oportunamente la situación, su cumplimiento irreflexivo podría implicar decisiones erróneas; conformar oportunamente varios equipos de trabajo en todos los niveles, que permita analizar temas desde varias aristas fortaleciendo el asesoramiento para futuras operaciones; mantenga el entrenamiento aún después que el combate haya empezado, en especial con las unidades que estén en reserva o cuando regresen de las misiones de combate y la situación lo permita; no sobre reaccione cuando las cosas no salgan como planificó, lejos de ser perfeccionista, trate de anticipar errores, y tome una acción correctiva rápida e imaginativa para mitigar los mismos.

Mi brigadier general (SP) Juan Vivero Viteri, enfatiza en su artículo "Liderazgo Estratégico", que el líder deberá



tener las capacidades de establecer una visión clara de los objetivos del equipo y fomentar en sus miembros el compromiso y la colaboración para alcanzar los mismos, a través de mecanismos adecuados de comunicación para el desarrollo de habilidades de sus integrantes, no obstante, para que este liderazgo se transforme en estratégico, el tamaño de la organización será mayor, la temporalidad de largo plazo y el impacto de su conducción será determinante en un entorno cambiante, y de incertidumbre. De ahí que las decisiones del líder estratégico deberán estar fundamentadas en doctrina e información actualizada y veraz, que permita a la organización alcanzar su visión plasmada en su plan estratégico. Para que este logro se lleve a cabo, el autor repasa los aspectos claves del liderazgo estratégico, siendo estos la planificación meticulosa y la preparación; la inteligencia y análisis de datos; la flexibilidad y adaptabilidad: el liderazgo y motivación; el desarrollo del talento y la ética y responsabilidad. Advierte que los líderes estratégicos gestionarán equipos multigeneracionales, que para su coexistencia deberán enfocarse más en lo que les une que lo que les separa, para ello es fundamental el empleo del criterio crítico y la concepción de ideas disruptivas, que permitan articular esfuerzos de manera clara y persuasiva, gestionando la resolución de problemas y ganando el apoyo necesario sin dejar de lado que la rápida evolución tecnológica brinda la posibilidad de hacer uso de nuevas tendencias y herramientas emergentes incluida la inteligencia artificial (IA) que integradas adecuadamente a las cualidades personales del líder y cultura de la organización permitirá, implementar sus estrategias de mejor manera.

En el artículo “La Logística Antes, Durante y Después de la Victoria del Cenepa”, mi brigadier general Juan Cují Santillán, director general de Logística FAE, expone que entre 1981 hasta 1995, la evolución doctrinaria, el mejoramiento de los sistemas de armas y la modernización de la estructura logística fueron factores determinantes en la preparación para enfrentar el conflicto del Cenepa, llevándose a cabo el suministro constante y oportuno de medios humanos, materiales, orgánicos y de traslado en cantidad, calidad, momento y lugar, para garantizar la continuidad de las operaciones aéreas y de defensa aérea, teniendo como resultado de la gestión logística, entendida ésta como el complejo sistema de las funciones de abastecimiento, mantenimiento, transporte, infraestructura y servicios; la movilización de 2’930.006 lbs. de carga, incluyendo repuestos, municiones, equipos y pertrechos, mediante un esquema de reabastecimiento continuo, siendo uno de los mayores desafíos logísticos el abastecimiento de la Clase IIIA (combustibles aéreos), teniendo además, el reto de adquirir repuestos, insumos y equipamiento para aeronaves y radares de origen diverso (Francia, Inglaterra, Israel, Estados Unidos de América, entre otros) lo que demandó un esquema logístico diferente y eficiente en un escenario crítico, debiendo sortear limitaciones como la cantidad y disponibilidad de equipos de apoyo, trabajando en horarios extendidos que iniciaban con la salida del sol y terminaba a medianoche, solventando detalles que

debían ser solucionadas y previstos con agilidad. Al igual que en otras guerras, el autor ratifica que la logística no solo soporta las operaciones militares, sino que también define su éxito en el campo de batalla.

Mi brigadier general Luis Fierro Urresta, comandante del Comando de Operaciones Aéreas, Espaciales y Defensa de la FAE, en su artículo “La mayor gloria de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, la victoria aérea del Cenepa en 1995”, destaca que la misma fue producto de una serie de acontecimientos, que se remontan desde la Constitución del Ecuador en 1830 y los subsiguientes conflictos limítrofes; y el desarrollo de la aviación a nivel mundial a principios del siglo pasado, con su inmediato empleo en el frente de batalla conforme los avances tecnológicos que le fueron dando al poder aéreo contundencia. La adquisición y desarrollo de capacidades aéreas en el país, fueron de a poco, entre 1912 y 1930 de la mano de los pioneros de la aviación nacional, Rennella, Liut y Traversari, continuando con los esfuerzos de su primer comandante general el coronel Bayardo Tobar Albuja entre 1943 y 1947, año en el que, a bordo del avión AT-6, el teniente coronel Edmundo Carvajal y teniente Sampedro realizando vuelos de reconocimiento confirmaron la existencia del río Cenepa demostrando la inexistencia del “divortium aquarum”, que hace inejecutable el Protocolo de Río de Janeiro; pasando luego por las adquisiciones de material bélico de los gobiernos militares de la década de 1970, logrando alcanzar una óptima potencia relativa de combate en el contexto regional que en 1995, estuvo a la altura de las circunstancias, siendo empleados todos los medios de combate, transporte, reconocimiento, entrenamiento, helicópteros, radares y artillería antiaérea existentes en la FAE. Además, reflexiona sobre el alto precio que se tuvo que pagar durante el proceso de entrenamiento y en el conflicto mismo, debido a las características de riesgo inherentes del dominio aéreo, y la exigente preparación a la que fueron sometidas las tripulaciones, teniendo que lamentar la pérdida de un sinnúmero de héroes anónimos. Finalmente, el autor nos invita a reflexionar sobre el significado de este aniversario, que inspire a la búsqueda de la ruta más adecuada, que permita a la FAE identificar capacidades y planificar su desarrollo; para sobre la base de las características y flexibilidad que posee el Poder Aéreo, continuar cumpliendo la misión en beneficio del país y nuestro pueblo.

Agradezco, a ustedes por tomarse unos momentos de su tiempo para revivir la “Gesta del Cenepa”, a través de, la lectura de estas líneas, así como a los dilectos amigos auspiciantes que permitieron con su desinteresado y generoso aporte económico la impresión de la misma; así como hago notar que al interior de la revista, por fuera de las líneas de investigación, se ha incorporado un segmento denominado “¿Sabías qué?” en el que se da a conocer hechos relevantes de la FAE y de este instituto, acontecidos en el año 2024, y una breve reseña histórica de la Academia de Guerra Aérea y su importante contribución al cumplimiento de la misión institucional.





LA GESTA DEL CENEPA: TRIBUTO A LA UNIDAD NACIONAL Y AL PROFESIONALISMO MILITAR

Artículo elaborado por:



GENERAL DE EJÉRCITO (SP) PACO MONCAYO GALLEGOS

- Comandó el Teatro de Operaciones Terrestre, durante el conflicto del Alto Cenepa (1995).
- Comandante General de la Fuerza Terrestre (1996)
- Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. (1998)
- En la actualidad es director de la Academia Nacional de Historia Militar
- Doctor en Ciencias Internacionales por la Universidad Central del Ecuador

INTRODUCCIÓN

El Ecuador celebra alborozado el trigésimo aniversario de la victoria del Cenepa, campaña heroica de honor y dignidad. Lo hace para rendir un agradecido homenaje a todos los actores que hicieron posible aquella hazaña. Al pueblo ecuatoriano de comportamiento cívico y patriótico ejemplar, en esos momentos cruciales de su historia; a la conducción política serena y juiciosa del gobierno del arquitecto Sixto Durán Ballén (+); a las Fuerzas Armadas, sus mandos y tropas, con líderes profesionales y combatientes efectivos que destacaron en todos los niveles de mando y, en particular, a aquellos que entregaron el tributo de sus preciadas vidas por la dignidad e integridad de nuestro pueblo; a quienes en el cumplimiento del deber quedaron heridos y mutilados, para que la Patria no fuera una vez más humillada; en fin, a todos quienes tuvieron el honor de estar ahí y lucharon incansablemente cumpliendo honestamente con su deber.

Existe también otra razón de similar importancia que le da especial sentido a esta celebración: extraer de la historia enseñanzas útiles para el país del presente y para sus Fuerzas Armadas y Policía Nacional. Hoy los tiempos han cambiado y también las amenazas. El Ecuador se encuentra bajo ataque de un enemigo feroz, sin valores ni principios. El aparato del Estado ha sido contaminado por la cooptación, por parte de los criminales a algunos políticos, jueces, autoridades locales y aún, lastimosamente, en ciertos elementos de la policía y militares.

Si en 1995, el país estuvo bajo ataque del Estado peruano, con tropas de patriotas que defendían sus banderas y tesis territoriales, ahora la situación es mucho peor, su soberanía está siendo violada por organizaciones criminales internacionales que han convertido a su territorio en una plataforma para el comercio de la droga producida en Colombia y Perú; además, mediante operaciones terroristas, pretende debilitar la moral nacional por el miedo y paralizar al gobierno para lograrlo someter. Por estas razones es que ahora, como nunca, recordar las gloriosas hazañas de 1995 para que resucite en el pueblo ecuatoriano, en sus Fuerzas Armadas y Policía Nacional, el "Espíritu del Cenepa", porque solamente un Ecuador unido férreamente, dirigido por líderes ejemplares, podrá recuperar su grandeza, tan venida a menos, en los últimos años.

Ese es el aporte que pretende brindar este artículo solicitado por la Academia de Guerra Aérea Ecuatoriana, que inicia con un breve recordatorio del largo vía crucis histórico que implicó la defensa de su territorio; los avatares que debió soportar para defender su soberanía frente a las ambiciones de dos vecinos poderosos; sigue con una descripción de la forma profesional, minuciosa e incansable

como fue preparándose la defensa nacional, particularmente desde la década de los años setenta, para impedir nuevas humillaciones; revisa brevemente los acontecimientos ocurridos a partir de los últimos meses de 1994; y, finalmente, se destaca algunos elementos que permitieron la victoria, como enseñanzas aprendidas que pueden aplicarse cuando el país ha sido declarado en situación de conflicto armado interno.

UNA HISTORIA DE REVESES

La campaña de 1995 constituyó un punto de inflexión en la historia territorial y militar ecuatoriana, pues permitió la firma de una paz digna, que terminó con un largo proceso de frustraciones y desengaños, en un conflicto bicentenario iniciado en el período colonial cuando los virreinos de Santa Fe y Perú se disputaban el control de los territorios de la Real Audiencia de Quito.

La contienda continuó apenas alcanzada la independencia y fue necesario el genio, fuerza y visión del Libertador Simón Bolívar para anular las pretensiones anexionistas sobre el puerto de Guayaquil; y después de la batalla de Ayacucho, en 1824, el Perú ocupó Guayaquil en 1828 e inició una invasión por tierra para tomarse Cuenca, que fue derrotada decisivamente en Tarqui, el 27 de febrero de 1829.

Cuando, en 1830 el Distrito del Sur se separó de Colombia y nació el Estado ecuatoriano, los problemas territoriales se agravaron. Los fracasos de Juan José Flores y García Moreno en sendas campañas contra Colombia, fueron la causa primordial para la firma del Tratado Muñoz Vernaza - Suárez en 1916, con el que se cedió a favor de Colombia valiosos territorios indiscutiblemente ecuatorianos.

En 1845, el general Castilla, presidente de un Perú fortalecido con la bonanza de sus exportaciones de caucho y guano, invadió el territorio ecuatoriano, ocupó Guayaquil y obligó al general Franco a firmar el irrito Tratado de Mapasingue. Todas las negociaciones posteriores resultaron infructuosas. Cuando se firmó, en 1890, el Tratado Herrera - García, el Congreso negó su ratificación. En 1810, fracasó el arbitraje del Rey de España y, a partir de entonces, avanzaron las tropas peruanas sin casi resistencia por las cuencas de los tributarios septentrionales del río Amazonas. Para detener la ilegal ocupación se firmó un *Statu Quo* en 1936, lo cual no impidió la invasión de 1941, cuando el Perú disponía de una de las Fuerzas Armadas más poderosas de Sudamérica. Derrotado, Ecuador se vio obligado a firmar el Protocolo de Río de Janeiro.

Cuarenta años después, en 1981, se produjo una nueva agresión, esta vez a los destacamentos



orientales de Paquisha, Mayaycu y Machinaza. Una débil resistencia militar y una apresurada negociación terminaron con el retiro de los ecuatorianos a la vertiente occidental de la cordillera de 'El Cóndor' y el problema quedó congelado. Pero en 1990 los militares peruanos instalaron el Destacamento 'Pachacútec' en territorio bajo control del Ecuador, en un sector no delimitado. La respuesta del mando político y de la diplomacia peruana fue positiva y se arribó a un 'Acuerdo de Distensión' que fue también llamado "Pacto de Caballeros", el mismo que quedó en nada cuando las Fuerzas Armadas del Perú vetaron la decisión de su gobierno y el que salió de su cargo fue el Canciller peruano.

CONSTRUYENDO LA VICTORIA

Cuando se firmó el Protocolo de Río de Janeiro, el canciller Aranha del Brasil apostrofó a los negociadores ecuatorianos: "¿Qué actos de posesión han hecho ustedes durante cien años en los territorios que reclaman...? ¿Dónde están los caminos que han abierto, las ciudades importantes como Iquitos que han formado? Si no aceptan esta línea, la Mediación se retira dejando manos libres al Perú, y entonces Guayaquil será tomada dentro de 5 días" ... "¿No tienen una espada que les defienda?... Entonces tienen que aceptar la situación del país vencido y darse por satisfechos con la línea que se les ofrece..."

A pesar de lo violenta y ofensiva que fue su admonición, sin duda, tenía razón. A partir de entonces, los gobiernos, cuando dirigidos por verdaderos estadistas, intentaron revertir la situación. En 1946 nació la Fuerza Aérea Ecuatoriana; en 1947 incorporó 12 aviones F-47D Thunderbolt con los que formó el primer escuadrón de combate; A partir de entonces, se adquirieron poderosas naves aéreas y para 1958, Ecuador contaba con doce cazas británicos Gloster-Meteor, seis bombarderos medianos británicos Canberra y dieciocho cazabombarderos americanos Lockheed F-80C. En 1975 llegaron al país 12 aviones Cessna A-37B, en 1977 los aviones supersónicos británicos SEPECAT Jaguar, en 1979 el Mirage F-1, en 1982 12 unidades de caza e interdicción K-Fir C2 junto con dos unidades de entrenamiento. Así, en 1995, tuvimos una poderosa Fuerza Aérea. Además, nunca, desde los años cuarenta, a pesar de las limitaciones económicas, los gobiernos descuidan a esta Fuerza como en las últimas décadas

Algo similar sucedió con la Armada. En 1971 llegaron de Alemania tres lanchas torpederas, en 1975 dos

submarinos y, a partir de los años 80, un destructor y seis corbetas misileras italianas equipadas con modernos sistemas de armas. Posteriormente, en los años 1991 y 1992 se incorporaron dos fragatas misileras inglesas.

Por supuesto, también la modernización del Ejército fue notable. En 1974, se creó la Brigada Blindada Galápagos; en 1975, la Brigada de Fuerzas Especiales Patria y, en 1987, la Brigada de Aviación del Ejército. Para 1995 existían, además, cinco brigadas de infantería, tres brigadas de selva, una poderosa artillería y modernas unidades de comunicaciones y guerra electrónica.

POSICIÓN ECUATORIANA: UNA PAZ NEGOCIADA

Con el respaldo de unas Fuerzas Armadas profesionales y adecuadamente armadas y equipadas, el poder político y la diplomacia podían definir y defender sus tesis territoriales, de mejor manera. Había, entonces, un consenso en la dirigencia política de buscar una solución negociada. El 10 de agosto de 1988, en su discurso de posesión, el presidente Rodrigo Borja planteó esta tesis; posteriormente, en la Cumbre Andina de Galápagos de 1989, se firmó el Compromiso Andino de Paz, Seguridad y Cooperación, con el cual los mandatarios se comprometieron a la solución pacífica de controversias¹; y, en mayo de 1990, en Machu Picchu, se fortalecieron las comisiones de vecindad entre Bolivia y Perú y entre Ecuador y Perú. En esa ocasión, el presidente ecuatoriano planteó crear un clima de distensión que a futuro permita "conversar sobre nuestros asuntos bilaterales respecto de los cuales tenemos opiniones y posiciones contrapuestas"². Finalmente, el 30 de septiembre de 1991, a un año de terminar su mandato, el presidente Rodrigo Borja propuso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el arbitraje papal, como mecanismo para resolver, de forma definitiva, el conflicto territorial. Iguales fueron los esfuerzos realizados por el presidente Sixto Durán Ballén.

DÍAS DE HONOR Y DE GLORIA

En 1994, el presidente del Perú, Alberto Fujimori, empeñado en su reelección, dispuso a sus Fuerzas Armadas la ocupación de territorios no demarcados de las cabeceras del río Cenepa y en el sector de

1 Declaración Presidencial, No.2, dieciocho del mes de diciembre de mil novecientos ochenta y nueve
2 BORJA Rodrigo, Machu Picchu, Discurso presidencial, mayo 1990



la desembocadura del río Yaupi en el río Santiago. Seguramente, confiaba en que se repetiría lo sucedido en 1981. A finales de ese año, los mandos peruanos exigieron el retiro de las bases ecuatorianas instaladas en las cabeceras del río Cenepa, una zona no demarcada. La respuesta fue que era un tema que debía tratarse en el nivel político. En enero de 1995, intentaron construir una base en las cabeceras del río Cenepa, pero, en cumplimiento del Plan "Soberanía I", el día 28, el Agrupamiento Táctico "General Miguel Iturralde" desalojó a la base peruana. La respuesta del Perú fue una ofensiva general sobre los destacamentos y bases ubicados en las cuencas de los ríos Santiago y Cenepa. Las posiciones ecuatorianas se mantuvieron invictas. Una brillante victoria en el espacio aéreo, el 10 de febrero de 1995, fue decisiva en la exitosa campaña.

En búsqueda de restablecer la paz, iniciaron largas y complejas negociaciones. El gobierno ecuatoriano reconoció la existencia del Protocolo de 1942 (no su validez), lo que permitió la intervención de los países garantes. Finalmente, el 17 de febrero, los Vicecancilleres de Ecuador y Perú firmaron la Declaración de Paz de Itamaraty, reconociendo la existencia de 'impases subsistentes' y disponiendo el cese inmediato de los fuegos. Para detener los combates se creó en marzo de 1995 la Misión de Observadores Ecuador Perú (MOMEPE).

En la práctica, dicha Declaración quedó en letra muerta. Los ataques se intensificaron y masificaron con intenso apoyo aéreo. Cuando ingresaron los agregados de los países garantes en condición de observadores, lo pudieron constatar. Posteriormente, el 28 de febrero, con ocasión de la posesión del presidente uruguayo, Julio María Sanguinetti, se firmó la 'Declaración de Montevideo', con el compromiso de dar pleno cumplimiento de la 'Declaración de Paz de Itamaraty'. Tampoco esta vez los mandos peruanos cesaron los ataques.

Pese a que la MOMEPE comenzó a actuar inmediatamente desde su creación, y que el 22 de marzo se emitió el Plan de separación de fuerzas, pero no los procedimientos, por lo que Perú continuó la lucha y se suscitaban subsiguientes combates. A finales del mes, se interceptaron órdenes para operaciones con apoyo de helicópteros y Fuerza Aérea, novedad que se hizo conocer al Estado Mayor de la MOMEPE que, sin embargo, demoraba inexplicablemente la separación de las fuerzas. La situación era completamente confusa y peligrosa, hasta que, por fin, el 29 de marzo, se recibió la disposición para que inicie la separación de las Fuerzas.

Posteriormente, se hizo evidente que los tiempos de la MOMEPE los marcaban las elecciones presidenciales del Perú. Un ensayo del coronel Glen R. Weidner, miembro de la Misión, lo confirmó: "... Las elecciones nacionales en el Perú estaban previstas para el 9 de abril. El presidente Fujimori había anunciado la toma de Tiwintza y cualquier acción de la MOMEPE que desmintiera estas declaraciones podría complicar la situación interna del Perú..."³.

PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA AÉREA ECUATORIANA

La participación de la Fuerza Aérea Ecuatoriana fue decisiva para la victoria. Con medios del Comando Aéreo de Combate y del Comando Aéreo de Transportes se realizaron misiones de reconocimiento fotográfico y electrónico; Se conformó el Grupo Aéreo Amazonas, el cual se desplegó a Macas con aviones A-37B para dar el apoyo aéreo aproximado a las tropas de tierra y al que se sumaron los helicópteros Alouette y TH-57 para el rescate de combate. Lo mismo sucedió en la provincia de "El Oro". Desde Macas, el Grupo Aéreo Amazonas participó heroicamente en varias misiones de combate en apoyo a las tropas de tierra y en coordinación con los helicópteros de ataque del Ejército. En una de ellas, el 11 de febrero de 1995, el avión A-37B FAE No. 392 pilotado por el Subteniente Manuel Camacho y Capitán Rodrigo Rojas sufrió un impacto de misil supersónico radárico tierra-aire "STRELLA" disparado por la artillería antiaérea peruana en una de sus alas, pero logró regresar a la base, ser recuperado y bautizado con el nombre de "TIWINTZA".

El día 9 de febrero, a diferentes horas la aviación peruana con aviones Sukhoi y A-37B realizó ataques a las posiciones ecuatorianas, en apoyo a sus tropas de tierra para que conquisten la posición de Tiwintza. Alberto Fujimori informó que ese día se habían realizado ataques con 24 aviones de la Fuerza Aérea a Tiwintza y otros objetivos. Anunció para el día siguiente ataques masivos por tierra y por aire para tomar esa posición.

El 10 de febrero fue el día de la consagración profesional de la Fuerza Aérea Ecuatoriana. Los aviones Mirage F-1 al mando del mayor Raúl Banderas y el Capitán Carlos Uzcátegui; los aviones Kfir pilotados por el capitán Mauricio Mata y el Capitán Wilfrido Moya, derrotaron en combates aéreos a los agresores peruanos.

3 WEIDNER Glen R (1996), Operation Safe Border, The Ecuador-Peru Crisis, Defense Technical Information Center, USA ARMY,



El día 13 de febrero el presidente Fujimori anunció sorpresivamente un cese de fuego unilateral alegando que la posición de Tiwintza había sido tomada por tropas peruanas. Ese día ingresaron periodistas nacionales e internacionales a esa base y comprobaron que seguía en manos del Ejército ecuatoriano.

En esas circunstancias, iniciaron las negociaciones: en Lima, en enero de 1996; en Quito, en febrero, donde los países presentaron las listas de sus respectivos impasses subsistentes con el carácter de definitivos y sin posibilidad de veto; luego en Buenos Aires, en junio y en Santiago, en octubre. Con posterioridad, se realizaron seis rondas de negociaciones en Brasilia y se aprobó la Declaración que lleva el nombre de esa ciudad, el 26 de noviembre. En ella, los gobiernos aceptaron estudiar un Tratado de Comercio y Navegación, un Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza, la fijación en el terreno de la frontera terrestre común y el establecimiento de una Comisión Binacional sobre Medidas de Confianza Mutua y Seguridad. Para el asunto de la fijación en el terreno de la frontera terrestre se conformaron sendas comisiones técnico-jurídicas para informar sobre los impases en la cordillera del Cóndor y en el sector Lagarto Cocha- Guepi. Lastimosamente, en ambos casos, los informes fueron negativos para las tesis territoriales ecuatorianas.

Como las negociaciones parecía iban en camino de estancarse, se acudió a la diplomacia presidencial. Los presidentes Alberto Fujimori y Jamil Mahuad pusieron en manos de los presidentes de los países Garantes la solución del conflicto, aceptando que su dictamen sea vinculante, como en efecto sucedió y su decisión se convirtió en el texto de los Tratados de Paz firmados el 26 de octubre de 1998. La firma de la paz no solamente cerró dos siglos de conflictos, sino que permitió que Ecuador pueda, por primera vez en su historia, contar con una frontera claramente definida y segura.

ACTUALIDAD DE LAS ENSEÑANZAS DEL CENEPA

En las circunstancias actuales, cabe reflexionar sobre el legado de la victoria del Cenepa: Las Fuerzas Armadas han sido sistemáticamente debilitadas a partir de la firma de la paz de 1998, es importante que los gobiernos de turno apoyen la recuperación de sus capacidades operativas, a fin de que, junto con las demás expresiones del poder nacional y cooperativamente con otros Estados, puedan derrotar al crimen organizado y devolver la paz al Ecuador

El liderazgo ejemplar, en todos los niveles de la conducción fue esencial para la victoria. En la actualidad, este asunto cobra la mayor importancia. Es indispensable recordar que los valores morales, éticos y deontológicos son fundamentales para cumplir las misiones encomendadas.

En 1995 hubo un eficiente sistema de seguridad, una doctrina clara y compartida por civiles y militares. Los planes de seguridad y defensa para enfrentar distintas hipótesis de conflicto y de guerra se actualizaban permanentemente y se los ejecutaba en ejercicios frecuentes. Es algo que debe merecer atención urgente en la conducción política.

La clave al momento de enfrentar un conflicto armado radica en la conducción política, como lo demostró el presidente Sixto Durán Ballén, bien acompañado por los ministros de Defensa, general José Gallardo Román y Relaciones Exteriores, embajador Galo Leoro Franco. Si fracasa la conducción estratégica en el nivel gobierno, la estrategia militar no puede compensar esas deficiencias.

Fundamental para el éxito en 1995 fue la conducción directa realizada por el Comando Conjunto de las FF. AA. En la actualidad el ámbito se amplía a la Policía Nacional que, junto a las Fuerzas Armadas, no compitiendo entre ellas, deben generar las sinergias indispensables para alcanzar la victoria.

CONCLUSIONES

La patriótica reacción del gobierno del presidente Sixto Durán, el apoyo fervoroso del pueblo ecuatoriano, la conducción profesional del conflicto por el Comando Conjunto, la correcta aplicación de los planes de campaña en los Teatros de Operaciones y la conducta heroica de civiles, conscriptos, voluntarios y oficiales, en sacrificados combates, pusieron fin a 166 años de adversidades sufridas por el país desde la heroica victoria de Tarqui y permitieron la firma de una paz digna de la que hoy disfrutamos ecuatorianos y peruanos.

En este cuarto de siglo se ha puesto en riesgo a la democracia, se ha llevado la economía a una situación crítica y se ha incrementado la violencia. Para enfrentar las adversidades del nuevo siglo se requiere, como en 1995, un país sólidamente unido, con líderes políticos, sociales y militares capaces de conquistar la paz indispensable para el desarrollo económico y la justicia social del pueblo ecuatoriano, requisitos fundamentales para una paz verdadera y duradera.





DUELO DE ESTRATEGIAS POR ALCANZAR UN GRADO DE CONTROL DEL ESPACIO AÉREO

EN EL TEATRO DE OPERACIONES DEL CENEP

Artículo elaborado por:



GENERAL DE DIVISIÓN (SP) OSWALDO JARRÍN ROMÁN

- Director de Operaciones del Ejército en la Guerra del CENEP (1995)
- Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2002)
- Secretario del Consejo de Seguridad Nacional (2003)
- Ministro de Defensa Nacional del Ecuador (2005 / 2018)
- Doctor en Ciencias de la Educación

“En el campo de los conflictos humanos nunca debieron tanto a tan pocos”

Winston Churchill

A los 104 años de aniversario de nuestra Fuerza Aérea cuna y símbolo inmarcesible del valor y del heroísmo patrio, es oportuno reconocer como se ha ido fortaleciendo la institucionalidad militar, forjada con principios, normas y experiencias que se consolidan en la moral y la disciplina, para afirmar la profesionalidad que permite garantizar la seguridad en un ambiente de transición al **multidominio** en el que viven los Estados en la actualidad.

Porque desde la conformación de los Estados la soberanía nacional en tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio cada vez se hace más complejo afrontar amenazas que van persistentemente evolucionando en concordancia con la tecnología, impulsadas por la aspiración geopolítica en el sistema internacional.

La soberanía aérea ocupa un lugar preponderante ya que el espacio es el ámbito sobre el que se emplean mayoritariamente armas, que han modificado el significado de distancia, precisión y capacidad de destrucción. Ahora son más rápidas, precisas y destructivas.

Los misiles, drones, aviones caza autónomos y en general las armas inteligentes junto con la robótica han abierto un horizonte insólito y asombroso a la inteligencia artificial IA, que resulta imposible el poder controlar la vinculación de lo real y lo imaginario que se confunden en el ciberespacio, eje central del multidominio que ha hecho de la guerra a sistémica, híbrida, híper o ciberguerra.

Entonces bajo este escenario dominante, el gran teórico propulsor del pensamiento estratégico Clausewitz, nos explica que no hay nada extraordinario, **porque cada era tiene su propia guerra**; es decir, cada época luce los avances, descubrimientos y adaptaciones que la inteligencia humana aporta para ajustarse a las necesidades de la planificación estratégica de la seguridad internacional.

En este sentido, la naturaleza de la guerra se mantiene inalterable a través de la historia, pero no así, el carácter o peculiaridades de la guerra que son las que asumen las modificaciones de la estrategia, tecnología, recursos y factores intervinientes en el desarrollo de esta.

De todas maneras, aun tratándose de un escenario aéreo no se puede soslayar la importancia del terreno para el desarrollo de las operaciones, especialmente cuando hay necesidad de apoyar a las tropas en el teatro de operaciones terrestre.

Al respecto Sun Tzu anota con gran visión, que el terreno debe ser valorado en términos de distancia, facilidad o dificultad de desplazamiento y seguridad.

Por lo tanto, en la preparación de las operaciones con la valoración geoestratégica, se conoció de la gran distancia de las bases de los medios aéreos peruanos, especialmente de los más próximos, como Talara y Ciro Alegría, que se encuentran a una distancia de hasta 250 kilómetros, dificultando la logística, el transporte y la seguridad ante la necesidad de mantener el sigilo, de los medios de inteligencia, detección de radares, defensa aérea y guerra electrónica.

En contraposición el territorio ecuatoriano desde Patuca, Teniente Ortiz, Soldado Monje, Banderas, Coangos, ofrece una orografía, ventajosa para los medios terrestres y aéreos, por la facilidad de cobertura y protección para los vuelos de reconocimiento y aún de tácticas de combate aéreo TAC.

En estas condiciones tanto los patrullajes aéreos peruanos, como las TAC, para cumplir con la identificación de blancos, la aproximación al área objetivo, el ataque y el escape resultan riesgosos y de difícil cumplimiento aún para bombardeos planificados, reduciéndose el cumplimiento las misiones por la amenaza antiaérea.

Es lo que ocurrió en el escenario geoestratégico latinoamericano con la guerra del Cenepa.

Las fuerzas peruanas mediante una actitud de estrategia ofensiva, debían desalojar a las tropas ecuatorianas que supuestamente habían ocupado posiciones en el Alto Cenepa y los destacamentos permanentes del Ecuador al largo de Río Santiago, incluyendo Tiwintza, que en buen romance, la misión significaba para el Perú **“conquistar el Alto Cenepa”**.

Esa misión implicaba destruir las posiciones, fortificaciones, e infraestructura militar ecuatoriana y quebrantar la moral de las tropas. Tareas que no fueron cumplidas debido a que los militares ecuatorianos, tenían alto nivel de entrenamiento, equipamiento y elevada moral; con mandos absolutamente convencidos de la defensa y capacidad de combate, alcanzada con material bélico moderno que permitió alcanzar la sorpresa táctica, técnica y estratégica.

El Ecuador para el cumplimiento de la misión se preparó y aplicó los procedimientos de la **“defensa activa”** con el fin de estar en condiciones de un óptimo empleo de las operaciones de selva, el combate tierra aire, aire-aire, empleando el sistema de armas combinadas y la conjuntas en el empleo de las fuerzas.

Para vigilar y proteger el espacio aéreo se empleó el poder aéreo en forma centralizada para la preparación y planificación con una ejecución descentralizada que responde a un mando y control centralizado y a una ejecución descentralizada.

El mando de tipo misión, sirvió para dar espacio a la iniciativa de los mandos subordinados en una acción



que aproveche la oportunidad en forma agresiva y semi independiente.

Antoine-Henri Jomini habla de este procedimiento de conducción con unidad de esfuerzo, de las operaciones de concentración de medios y empleo oportuno en el punto decisivo.

Pero la conducción de las operaciones estratégicas, siguieron un patrón determinado por la **estrategia del poder aéreo** del tipo Giulio Douhet, en el caso del Perú y la **estrategia de la maniobra** de Alexander de Seversky seguida por el Ecuador.

Perú se fundamentó en la capacidad de su Fuerza Aérea, para planificar y organizar sus medios aéreos, tecnológicos y de apoyo para tratar de alcanzar el dominio aéreo, mediante ataques y bombardeos en las alturas del Cenepa en territorio ecuatoriano. La iniciativa que resultó fallida consistió en el empleo en masa de cuatro cazas en seis pasadas ordenada por el Comando de Operaciones Aéreo del Perú.

Así lo describe el Jefe del Comando Aéreo de Combate ecuatoriano (COMAC), el coronel Gustavo Bucheli, cuando se realizaba el rastreo de los "track" de aviones bombarderos desde su salida de las bases en Talara y Ciro Alegría, con vuelo de combate a baja altura para reaparecer en el Alto Cenepa y tratar de cumplir su misión de bombardeo a las posiciones ecuatorianas.

Pero la oportuna acción conjunta de los medios de guerra electrónica ecuatoriana permitió realizar la detección y seguimiento de los aviones peruanos para dar la orden a la Fuerza de Reacción Inmediata (FRI) y alertar al Comando del Teatro de Operaciones en Patuca, en donde nos encontrábamos el Teatro de Operaciones Terrestre junto con el Estado Mayor Directorial.

El Comando de Operaciones Aéreas ecuatoriano en una reacción inmediata dispone a sus escuadrones de combate un empleo descentralizado para: frenar el bombardeo, interceptar y derribar a todo avión en la zona y conseguir la superioridad aérea, dándose de esta manera oportunidad para la acción descentralizada a iniciativa de los comandantes subordinados.

Para ganar la iniciativa con la inteligencia obtenida, interceptar y combatir, en coordinación con la escuadrilla de reconocimiento, y el "relay" de comunicaciones extendiendo el alcance de los medios VHF y UHF, con la defensa aérea, la Fuerza de Reacción Inmediata, para interceptar combatir y tomar control del espacio aéreo para negar el uso a los medios aéreos peruanos.

Efectivamente, el 10 de febrero de 1995, los Escuadrones de Combate Nro. 2112 con aviones caza Mirage F-1, escuadrilla Conejos, al mando del

mayor Raúl Banderas y capitán Carlos Uzcátegui; y Nro. 2113 con aviones polivalentes Kfir, escuadrilla Broncos, al mando de los capitanes Mauricio Mata y Wilfrido Moya; conformaron la fuerza de ataque con la que aplicaron la estrategia de maniobra, como recomienda la doctrina de Alexander de Seversky "El poder aéreo se debe utilizar, preferentemente, como un arma estratégica y usarla contra blancos de similar importancia", siendo el resultado de este primer combate aéreo en América, decisivo para la campaña militar, que tuvo un desarrollo narrado a continuación.

Guiados por la Defensa Aérea, según rumbo, velocidad y altura, los conejos reciben información de la presencia de blancos, objetivos peruanos al SW de Gualaquiza. Se abren en formación de batalla y se trata de interceptarlos, pero las señales de radar indican desenganche de misiles con los aviones peruanos. Pero con intrepidez, se los busca nuevamente para el combate, en un descenso vertiginoso a 0.95 mach, Conejo 1, mayor Raúl Banderas identifica a dos aviones caza SU-22 en formación de hilera de combate e instantáneamente dispara un misil que impacta al caza de la derecha separado de la formación y luego de disparar conejo 1 sale por la derecha para buscar nueva oportunidad de disparo. Inmediatamente el conejo 2, capitán Carlos Uzcátegui, identifica y dispara un misil al caza SU-22 de la izquierda de la hilera de formación logrando un impacto de lleno. Los dos cazas SU-22 salen del área expulsando humo por las toberas. Conejo 1, reingresa contra el mismo avión impactado anteriormente y con un disparo certero de misil logra derribarlo provocando una fuerte explosión. Conejo 2 también reingresa y en forma expedita dispara un segundo misil impactando al avión Su-22 de la izquierda.

Mientras tanto, casi en simultáneo a más baja altura la escuadrilla Broncos, reportaron la interceptación de un elemento de aviones A-37B, el capitán Mauricio Mata logra tonto de misil y disparó impactando en la cola del avión peruano. El otro avión A-37B, ante la interceptación ecuatoriana, logra fugarse hacia un banco de nubes y desaparece.

De esta manera, se cumplió con la misión asignada, defender la soberanía aérea, frenar el bombardeo, lograr el control del espacio aéreo y alcanzar la superioridad aérea local.

Por esta razón el general peruano López Trigozo comandante de la Quinta División de Infantería de Selva, buscando una explicación para la sorpresa táctica alcanzada por los escuadrones ecuatorianos durante el combate manifestó: "...Por eso es que han derribado nuestros aviones, porque no sabían quién, cuándo y en qué momento les disparaban". (La Republica.pe/21-07-2001). Obviamente, el



mencionado señor general hacía referencia en su informe, a las dificultades, al caos, a la confusión durante el combate aéreo y a los resultados de las operaciones militares.

Pero para nuestro análisis conviene puntualizar dos aspectos importantes acerca de la maniobra estratégica.

En primer lugar, se definió en el escenario real, la disputa doctrinaria entre la estrategia del poder aéreo peruano, tipo Douhet para lograr el dominio aéreo, y mediante bombardeos destruir centros vitales, quebrantar la moral y la voluntad de combate de las tropas ecuatorianas en el teatro de operaciones.

Todo devino en un fracaso debido a la aplicación de la estrategia de maniobra de Seversky de nuestra Fuerza Aérea, demostrando habilidad, destreza y técnicas de combate aéreo que solo se puede lograr con gran entrenamiento, destreza y elevada moral, que en el momento de la decisión fueron el producto de un liderazgo firme e integrador del equipo de combate.

En total se logró destruir 2 cazas SU 22, un A37B y 5 helicópteros peruanos, con acción decidida de los lanzadores IGLA, de dotación de las unidades terrestres, consiguiendo así la superioridad aérea.

La estrategia de la maniobra implica coordinar la inteligencia, guerra electrónica, defensa aérea, comunicaciones, gran agilidad para desplegar medios sincronizadamente, y con audacia, entrar y salir del área de batalla en tiempos mínimos a pesar del gran riesgo para destruir a los aviones caza enemigos.

En lo personal el liderazgo, debe tener un pensamiento estratégico, es decir, tener conciencia de

su posición en el aire, lograr y mantener la sinergia de sus subordinados para que puedan pensar independientemente, y tomar una decisión dentro del contexto del "team work" o equipo de combate.

Clausewitz enseña que el ambiente de combate es un caos. El líder comandante debe guiar a sus subordinados para que sepan dislocar, desorientar y romper el esquema de acción del enemigo, acelerando la confusión en la conducción de las operaciones. Así lo demostraron estrategias, en sus campañas como Guderian, Manstein, Moshe Dayan.

Por esta razón cada guerra es única, no cambia su naturaleza, pero si se modifica en su carácter, y peculiaridades que a cada una la hacen irreplicable en términos similares.

Como se dijo al inicio, la guerra puede haber alcanzado el nivel de cuarta generación 4GW como explica William Lind, y adquirir los calificativos de asimétrica, híbrida, hiperguerra, por cuanto adopta y se adapta a los avances de la tecnología, y obtiene experiencias como las que nos deja la Guerra del Cenepa: flexibilidad, rapidez y decisión precisa en la maniobra permite explotar las ventajas y las oportunidades para el éxito.

Por esta razón, las páginas de la historia de heroísmo merecen contarse una y mil veces, con la misma emoción para reconocer el liderazgo de los mandos militares, el valor de pilotos y combatientes de superficie, así como la destreza de los técnicos y demás personal de apoyo demostrado en la guerra del Cenepa, que sirven para revitalizar la conciencia, la moral, el sentido de pertenencia y dignidad de los ecuatorianos.



¿SABÍAS QUÉ?

La Fuerza Aérea Ecuatoriana está desarrollando su Plan de Capacidades con una visión al 2033 para hacer frente, de manera efectiva a las amenazas emergentes actuales y futuras.

La planificación por capacidades (PpC) en la Fuerza Aérea es fundamental para garantizar la efectividad operativa en un entorno dinámico y tecnológicamente avanzado. Este enfoque permite desarrollar y mantener un conjunto flexible de capacidades que aseguren la preparación de la Fuerza para enfrentar una amplia gama de amenazas emergentes, volátiles y complejas, en un entorno presente y futuro.

Al proyectar las capacidades institucionales se optimiza la asignación de recursos mediante la adquisición de medios con tecnologías emergentes que harán efectivos los esfuerzos del empleo del poder aéreo y espacial.

El resultado es lograr que nuestra institución sea cada vez más fuerte y efectiva.





EL LIDERAZGO TÁCTICO Y SU INFLUENCIA EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS OPERACIONES Y MISIONES AÉREAS EN EL CONFLICTO DEL CENEPA

Artículo elaborado por:



TENIENTE GENERAL (SP) RAÚL BANDERAS DUEÑAS

- Piloto de combate, líder de la escuadrilla "Conejos", que produjo el derribo de aeronave enemiga en el Conflicto del Cenepa (1995)
- Jefe de Estado Mayor del Comando de Operaciones Aéreas y Defensa. (2009)
- Comandante del Comando de Educación y Doctrina Militar (2011)
- Jefe de Estado Mayor General FAE. (2012)
- Comandante General de la FAE. (2014)
- Licenciado en Ciencias Aeronáuticas Militares en la Escuela Superior Politécnica del Ejército

Voy a iniciar mi artículo diciendo lo que pienso sobre el liderazgo táctico: considero que es fundamental para alcanzar los objetivos propuestos en cualquier organización. Es el escalón inicial que aporta en la obtención de resultados estratégicos. “El ejemplo más claro fue lo que hicimos el 10 de febrero de 1995, donde una misión netamente táctica ayudó a la obtención de resultados estratégicos.”

Pero para fortalecer este liderazgo se requiere de disciplina, dedicación, profesionalismo, compañerismo, espíritu de cuerpo y muchas virtudes más, que nosotros vamos adquiriendo y fortaleciendo desde nuestros inicios en la vida militar. Desde cadetes y/o alumnos, ya vamos formándonos y aprendiendo a ser líderes. Habrá quienes destaquen y sobresalgan en el grupo por sus aptitudes, fortalezas y entrega; ellos son quienes más adelante conducirán a su equipo.

En nuestra profesión militar, cada día practicamos y vivimos liderando y/o siendo liderados. Esto se refleja en el entrenamiento rutinario en cualquier tipo de aviación, ya sea de combate, rescate, transporte o reconocimiento; siempre existirá un líder de escuadrilla. En la línea de vuelo, siempre habrá un oficial de mantenimiento y/o un suboficial liderando al personal técnico para apoyar las operaciones de vuelo. En ese contexto, se observa cómo todos trabajamos como un solo equipo, unidos para cumplir la misión.

Pero este equipo de gentes que trabaja para conseguir un mismo objetivo, no se forma de un momento a otro, es algo en lo que se viene trabajando durante muchos años; sin darnos cuenta en las misiones de entrenamiento diarias, en el cumplimiento de ejercicios que normalmente se realizan en Fuerza Aérea donde se simulan objetivos “enemigos” para ser abatidos, ataques a pistas, puentes, carreteras o bases aéreas, donde se lanza armamento de práctica y real en un polígono de tiro, misiones en las que existen aviones interceptores guiados por la defensa aérea y aviones atacantes con escoltas también guiados por otro controlador de radar.

Todo este entrenamiento involucra al personal técnico del hangar, quienes realizan inspecciones programadas, resuelven reportes pendientes y preparan aviones de combate con sistemas sofisticados. Este esfuerzo culmina en la entrega de aeronaves disponibles a la línea de vuelo, donde un teniente o capitán, apoyado por suboficiales, sargentos, cabos y soldados más jóvenes, asumen el mando. Con supervisión constante, estos soldados

menos experimentados fortalecen sus conocimientos, asegurando que los aviones estén listos para cumplir la misión con todo lo necesario: armamento, combustible, oxígeno, cámaras de video y sistemas de eyección. Incluso, pequeños detalles como un canopy limpio son vitales, ya que una simple mancha podría confundir al piloto durante el vuelo.

Todo esto es el resultado de años de entrenamiento diario, serio y profesional donde hemos perdido muchos compañeros por que la aviación tiene riesgos. Nada de esto quiebra la moral de los miembros de un escuadrón, porque debemos seguir adelante, y allí viene el liderazgo del comandante que sabe dirigir a su gente y recordarles para que estamos allí, ¿qué queremos obtener?, ¿hasta dónde debemos seguir?; vienen a mi mente palabras del comandante del Ala de Combate N 21 en enero de 1995, en su arenga diaria una vez dirigiéndose a todo el personal de la Base Aérea de Taura, decía:

“Nosotros aquí estamos para **VENCER O VENCER**. ¡No podemos darnos el lujo de **VENCER O MORIR!** Porque si nosotros morimos, ¿quién defiende a nuestra Patria?” Estas palabras quedaron grabadas en la mente y el corazón de quienes las escuchamos, convirtiéndose en el lema del Ala de Combate N. 21: “TAURA: VENCER O VENCER”.

El comandante del Ala interactuaba en los niveles Operacional y Táctico, mientras que los comandantes de grupo y de escuadrones operaban exclusivamente en el nivel táctico. Ellos transmitían al personal lo que debía cumplirse día a día.

Siempre recuerdo, con orgullo y nostalgia, cómo todos nos entregamos al cumplimiento de la misión. Desde pilotos hasta oficiales técnicos y aerotécnicos, adecuamos espacios para pernoctar cerca de los aviones, asegurándonos de estar listos para despegar en el menor tiempo posible.

Todo esto se consiguió en base al liderazgo, dando ejemplo y saliendo a volar en las alertas de la defensa aérea, desde el comandante, hasta el piloto más joven. Transmitimos ese compromiso con la Patria, con la defensa de la misma, íse generó un involucramiento total! Lo que dio como resultado final el derribo de tres aviones enemigos el 10 de febrero de 1995, hecho histórico que ocasionó el cese total de misiones de bombardeo por parte de la FAP, luego de dos días el cese al fuego y el inicio de las negociaciones con los países garantes para la firma definitiva de la paz, el 26 de octubre de 1998.





APLICACIÓN DEL LIDERAZGO EN EL CONFLICTO DEL CENEPÁ

Artículo elaborado por:



**BRIGADIER GENERAL (SP)
EDUARDO CÁRDENAS TOVAR**

- Comandante del Ala de Combate No. 21, Taura (2011).
- Secretario General del Comando Conjunto de las FFAA. (2012)
- Director Academia de Guerra Aérea (2013)
- Director de Operaciones Aéreas del Comando Conjunto de las FFAA. (2014)
- Maestría en Estudios Estratégicos Air War College (2003)

I. INTRODUCCIÓN

El conflicto del Cenepa debe ser interpretado como la consecuencia de una serie de eventos históricos que marcaron las relaciones entre Ecuador y Perú. Estos acontecimientos tuvieron su origen en la falta de una clara delimitación de fronteras entre las nacientes repúblicas, lo que generó preocupación por el establecimiento de los límites territoriales, trayendo consigo la resonancia de un conflicto que estuvo presente en el largo plazo.

El conflicto del Cenepa terminó con la intervención de los países garantes del protocolo de Río de Janeiro. Tras su finalización, comenzaron las negociaciones que concluyeron con la firma del acta de Brasilia el 26 de octubre de 1998, un acuerdo de paz y delimitación de fronteras en el cual intervinieron como países garantes Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos de América.

El éxito alcanzado por las Fuerzas Armadas ecuatorianas en este evento, abrió las posibilidades de un entendimiento para concertar la paz y dio la oportunidad de hacer concesiones que no atentaran contra su integridad y los intereses del país. La actuación de la Fuerza Aérea Ecuatoriana tuvo un valor estratégico trascendental en el desenlace del conflicto, a pesar de enfrentar una situación inicial muy compleja, por cuanto la diferencia de medios aéreos era desfavorable en un porcentaje de 3 a 1, surge la pregunta: ¿cómo una fuerza aérea puede compensar esta desventaja y resultar vencedora en un enfrentamiento? La respuesta posiblemente está en que existe un factor que puede nivelar las acciones, este factor es el humano, el mismo que puede ser potenciado mediante la aplicación del liderazgo en combate.

II. TAURA COMO UN ACTOR FUNDAMENTAL.

De acuerdo con los inventarios de aviones y armamento, bajo lógica matemática, no existe explicación de cómo una fuerza que en números se representaba inferior a su oponente, pudo cumplir con su misión y además alcanzar los resultados que hoy son parte de la historia. La justificación para esta incógnita probablemente la podemos encontrar en aquellos factores que son parte determinante en el curso de una guerra y que de su existencia y correcta aplicación depende el alcanzar la victoria o resignarse a la derrota. Uno de estos factores es el liderazgo, e implícitamente el "liderazgo en combate", cualidad que estuvo presente en los diferentes niveles de comando de la Fuerza Aérea Ecuatoriana y especialmente en el Ala de Combate Nro. 21, Taura.

Dado el escalamiento de la situación en la frontera sur durante el mes de diciembre de 1994, el Ala de

Combate No 21 recibió la orden de cambio en los niveles de alerta de combate, iniciando desde ese momento su participación en el conflicto. Considerada como la "Punta de Lanza" de la Defensa Nacional, la Base Aérea de Taura tenía sobre sus hombros una responsabilidad sumamente importante. El pueblo ecuatoriano había puesto sus expectativas sobre la eficacia de su aviación supersónica, por lo que su misión y las tareas encomendadas debían llevarse a cabo sin errores.

Como lo manifestó el brigadier general Esteban Garzón Triviño, comandante de la Base Aérea de Taura durante el conflicto:

"La voluntad de vencer es el más importante de los principios y factores en la guerra; no tiene límites, multiplica en muchas veces las capacidades del ser humano, implica elevar la moral y el profundo convencimiento de luchar por la verdad, la razón y la justicia, como los pilares más importantes de la victoria. La Fuerza Aérea Ecuatoriana tenía un solo objetivo: **Vencer o Vencer**, no había derecho a morir".

La proclama tenía su razón de ser, porque en ese conflicto el Ala Nro. 21 no podía considerar la opción de una derrota; ya que significaría la repetición de resultados históricos negativos de anteriores confrontaciones, ni podía dar la ventaja de perder un piloto o medios aéreos debido a la enorme diferencia de fuerzas, la única alternativa válida fue vencer y sobre ese objetivo todos los esfuerzos fueron direccionados.

El éxito alcanzado por el Ala de Combate Nro. 21 estuvo basado en gran medida por la calidad del liderazgo que ejerció su comandante, liderazgo que le permitió obtener una total entrega de sus subordinados hacia la misión. Además, promovió el desarrollo de nuevas tácticas, patrocinó la creatividad para el desarrollo de dispositivos, siempre estuvo dispuesto para el asesoramiento y principalmente mantuvo una fuerte cohesión entre todos sus elementos mediante la práctica de valores y virtudes a través del ejemplo.

III. FUNDAMENTOS SOBRE LIDERAZGO EN COMBATE APLICADOS DURANTE LAS OPERACIONES.

El Mayor General Perry M. Smith, retirado de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, presidente de Visionary Leadership of Augusta, y autor de varios libros sobre liderazgo, en su artículo "Leading in Combat" publicado en la revista Air Force Times No 24 de enero de 1991, escribió sobre consejos de liderazgo en combate dirigidos a comandantes de compañía, batallón, escuadrón, pero también tenía algunos puntos para los comandantes de mayor rango.



Varios de estos conceptos estuvieron presentes en el direccionamiento de las operaciones aéreas que cumplieron los escuadrones de combate de la Base Aérea de Taura, estas acciones fueron decisivas e incidieron positivamente en la obtención de los resultados victoriosos alcanzados. Algunos de estos fundamentos de liderazgo en combate aplicados durante el desarrollo de operaciones fueron:

1. Tener un plan de transición de paz hacia la guerra.

Cuando estalla la guerra, los líderes deben “pensar en la guerra” y no volver a las reglas irrelevantes del tiempo de paz, deben ayudar a sus subordinados a hacer la transición de la paz a la guerra de la mejor manera posible. Deben ser plenamente conscientes de las incertidumbres y los temores de las personas cuando se encuentran por primera vez con el fuego enemigo.

Un riguroso y constante entrenamiento de las tripulaciones en tiempo de paz ayudó para una rápida adaptación a las misiones reales. Para todos los pilotos era su primera experiencia en un conflicto bélico, razón por la cual los comandantes de los escuadrones consideraron la experiencia de vuelo de cada piloto para organizar los equipos que componían las diferentes escuadrillas.

La visión e intuición del comandante le permitió reconocer la gravedad de la situación que se aproximaba, y comenzó a tomar las medidas necesarias para enfrentarla; una de ellas fue involucrar a todos sus subordinados en las circunstancias reales que se vivía, alentándolos en la correcta aplicación de los planes. Hizo hincapié en cada uno de los comandantes de unidades menores para que se preocuparan por las necesidades de sus subordinados, pero además que debían ayudarlos a entender claramente cuáles eran sus obligaciones y por qué debían cumplirlas.

2. Tome decisiones rápidas.

En el entrenamiento durante tiempos de paz, a menudo hay periodos para sopesar cuidadosamente los cursos de acción alternativos; para discutir los temas en detalle con los subordinados, compañeros y jefes, dormir sobre los problemas en la noche y luego tomar las decisiones. El combate requiere un cambio de enfoque, ya que las tropas esperan que su comandante sea decisivo, incluso cuando las cosas están terriblemente confusas. El combate es un entorno de alto riesgo que aumenta aún más el peligro si las decisiones claves se toman en forma lenta.

La rapidez con que se desarrollaban los acontecimientos no permitía disponer del tiempo necesario para el análisis cuidadoso de las alternativas y la toma de decisiones, ante esta premura existió un liderazgo

capaz primero de tomar decisiones, que es algo muy difícil cuando se trata de situaciones reales y no de un ejercicio, y segundo que las decisiones que fueron tomadas resultaron ser las más apropiadas de acuerdo con la situación planteada.

Una de estas acciones se vivió el 10 de febrero, durante una misión de interceptación a baja altura, en condiciones de visibilidad limitadas, donde son divisadas dos aeronaves en una posición geográfica no esperada. El líder de la escuadrilla rápidamente ordenó virar a su elemento a un rumbo de interceptación, mientras se acercaban a los blancos existió la duda si en verdad se trataban de aviones enemigos, ante esta situación de incertidumbre, el líder tomó la decisión y derribó a uno de ellos, basándose de que en ese sector previamente fue restringido el vuelo de aeronaves amigas de menor performance. Ejemplos como este que se vivieron en la Guerra del Cenepa demuestran lo importante que es para un líder tomar decisiones y sobre todo saber tomarlas con la debida urgencia que exige el momento.

3. Ser flexible.

El comandante rígido no puede reaccionar rápida y decisivamente ante el desafío de una situación que está poniendo en riesgo a las personas que lidera; por lo tanto, el seguimiento rígido de la doctrina podría ser exactamente la acción incorrecta a realizar. Si el enemigo ha descubierto la doctrina y está anticipando correctamente el próximo movimiento, se debe sorprender haciendo algo realmente extraordinario y fuera de lo normal.

Posiblemente fue el principio más aplicado durante el conflicto. La enorme diferencia de fuerzas exigía tener la máxima flexibilidad para la utilización de los medios tanto de defensa como de ataque, se debía aprovechar cada una de las características de los sistemas de armas y del ingenio que podía surgir entre los subordinados.

Este cambio en la ejecución de las misiones y en la utilización de los medios causó desconcierto en las fuerzas oponentes, evitando que pudieran aprovechar su superioridad numérica, así como también que pudieran predecir y anticipar nuestros movimientos; por el contrario, generó tanta confusión, que en un momento dado llegaron a paralizar sus operaciones aéreas posiblemente para analizar lo que estaba ocurriendo.

4. Conformar oportunamente equipos de trabajo.

Elija dos o tres de sus personas más innovadoras y trate de reunirse con ellos durante unos minutos cada día o dos. Pídales que hagan sugerencias sobre lo que podría estar haciendo; el combate proporciona



oportunidades extraordinarias que a menudo se pierden porque los líderes están demasiado ocupados para pensar.

Comandar una unidad en una operación real demanda una atención y dedicación constante, por lo tanto, se reduce el tiempo disponible para pensar en las estrategias que permitan tomar ventaja de las situaciones que se presentan. Para evitar este inconveniente, el comandante estructuró varios equipos de trabajo en todos los niveles. Por ejemplo, pidió al comando de fuerza que los dos últimos comandantes de los escuadrones de combate se reincorporaran como sus asesores, y cumplieran además con varias de las funciones del comando. Esta acción le permitió contar con un buen nivel de asesoramiento y sobre todo disponer de más tiempo para pensar en las futuras operaciones.

Del mismo modo en el área logística, pidió el apoyo de ex miembros del Ala para que con su experiencia y asesoramiento se pudiera elevar la disponibilidad de los medios aéreos. Este equipo de trabajo no solo consiguió este objetivo sino también fue parte fundamental en el desarrollo de otros proyectos, como la obtención de partes y repuestos en el mercado local, mimetización de blancos aéreos, construcción de dispositivos de guerra electrónica, etc. La organización de estos equipos de trabajo dio sus mejores frutos cuando se planificó la misión del 10 de febrero, en la que, basándose en las experiencias vividas, se cambiaron los patrones de vuelo que hasta ese día se venían cumpliendo. Este cambio permitió que en una sola misión de vuelo una escuadrilla de aviones Mirage F-1 y otra de Kfir C-2 derriben tres aviones que bombardeaban posiciones ecuatorianas en el sector de Tiwintza.

5. Mantenga el entrenamiento aún después que el combate haya empezado.

Durante el conflicto habrá períodos de inactividad en los que se pueda hacer un poco de entrenamiento para asegurar que la capacidad de combate de la unidad mejore. Por ejemplo, cuando las unidades estén en reserva durante unos días o cuando regresen de las misiones de combate con un poco de energía extra. Las mejores unidades de combate mejoran a través de la experiencia de combate y el entrenamiento continuo.

Durante los 4 meses que duró el conflicto no existió un flujo constante de misiones diarias, debido a las situaciones propias de los enfrentamientos y a las condiciones meteorológicas de la región; por lo tanto, para evitar que por falta de práctica las tripulaciones disminuyeran su capacidad operativa, el comandante del Ala a través de sus políticas dispuso que dependiendo de la cantidad de combustible disponible al retorno de las misiones, las escuadrillas

debían realizar maniobras de entrenamiento para mantener su proeficiencia en el combate.

Nadie podía suponer cual sería la duración del conflicto, por lo tanto, esta política también se aplicó al entrenamiento en tierra, en el que se realizaron prácticas continuas de evacuación de pistas y hangares, verificación de planes de defensa contra ataques aéreos e incursiones terrestres, evacuaciones aeromédicas, cambios de configuraciones de armamento, sin olvidar las prácticas deportivas. Con todas estas actividades operativas el comandante no solo logró mantener un alto grado de alistamiento, sino que también mantuvo una elevada moral y un buen estado físico de la Unidad.

6. Espere que las cosas no salgan como planificó; no sobrereacte cuando esto suceda

El perfeccionista es un pésimo líder de combate. Es muy probable que se mate a sí mismo y a muchas de sus tropas. En tiempos de grandes confusiones, cuando muchos están siendo asesinados y heridos, cuando las comunicaciones se interrumpen, cuando las personas están agotadas más allá de cualquier cosa que hayan experimentado antes, se cometerán errores. El sabio comandante anticipa estos errores, ayuda a evitar que se cometan los peores y toma una acción correctiva rápida e imaginativa para limitar el daño de estos.

Eso es lo que exactamente sintió cada soldado de Taura, la presencia y el apoyo de un líder con una gran visión, con un gran sentido de organización, que inspiraba confianza en todos sus subordinados, con la tranquilidad necesaria para enfrentar cada situación difícil que aparecía, y con la inteligencia que solo el apego al estudio lo podía brindar.

IV. CONCLUSIONES

El destacado papel desempeñado por las Fuerzas Armadas del Ecuador durante el Conflicto del Cenepa representó un punto de inflexión en la historia del país. Su actuación no solo demostró capacidad estratégica y táctica, sino que también permitió a Ecuador llegar a las conversaciones de paz en Brasilia en condiciones de paridad con el Perú, a pesar de las diferencias en recursos y capacidades bélicas. Este equilibrio permitió alcanzar un tratado de paz que puso fin a las disputas fronterizas entre ambas naciones, marcando un hito en la consolidación de la soberanía nacional y la estabilidad regional.

En contextos donde la asimetría de medios de combate podría haber resultado decisiva, el factor humano emergió como el elemento nivelador más importante. En este sentido, la Base Aérea de Taura se destacó como un ejemplo de cómo el liderazgo efectivo puede transformar potenciales desventajas



en fortalezas estratégicas. Bajo la dirección de su comandante, las tropas respondieron con lealtad, disciplina y compromiso, lo que aseguró la iniciativa y el control de las acciones militares. Este liderazgo influyó de manera decisiva en el desarrollo de las operaciones y en los resultados favorables alcanzados por Ecuador.

El éxito del Ala de Combate Nro. 21 en el Conflicto del Cenepa es un reflejo del profundo compromiso de las Fuerzas Armadas con la seguridad y defensa del Estado. Las operaciones realizadas por esta unidad demostraron el alto nivel de preparación, cohesión y liderazgo en todos los niveles de conducción, desde los mandos superiores hasta los soldados en el campo de batalla. Estas cualidades no solo fueron fundamentales en el ámbito operativo, sino que

también consolidaron la moral y la confianza dentro de la institución militar.

Es crucial valorar y preservar en la memoria colectiva las acciones realizadas durante esta gesta histórica. La obtención de la superioridad aérea local fue un logro que no sólo coadyuvó al cese de las hostilidades, sino que también se convirtió en un factor determinante en el resultado final del conflicto. Este esfuerzo conjunto culminó en la gloriosa victoria de Ecuador en el Cenepa, recordando al país y al mundo el espíritu de unidad, valentía y excelencia que caracteriza a sus Fuerzas Armadas. La Gesta del Cenepa debe ser recordada no solo como una victoria militar, sino como un ejemplo de cómo el liderazgo, la estrategia y el compromiso pueden superar adversidades aparentemente insuperables.



¿SABÍAS QUÉ?

En el 2024, Ecuador enfrentó más de diez incendios forestales de gran magnitud en la región interandina y el litoral. Ante esta emergencia, la Fuerza Aérea Ecuatoriana activó el **Sistema de Cooperación de Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFA)**, recibiendo apoyo inmediato de la **Fuerza Aérea del Perú** y la **Fuerza Aérea Colombiana**, cuyos equipos y personal especializado facilitaron la respuesta inicial en la provincia de Loja.

Gracias a un entrenamiento intensivo, tripulaciones del **Escuadrón de Combate N.º 2113** y del **Escuadrón de Mantenimiento N.º 2123** lograron certificarse en el combate de incendios utilizando el **helicóptero H145** y el sistema **bambi bucket**. Este equipo especializado permite la recolección y descarga de agua en puntos estratégicos, enfrentando condiciones extremas como fuertes ráfagas de viento, altas temperaturas y terrenos de difícil acceso.

Desde la Base Aérea de Taura, los helicópteros H145 del **Ala de Combate N.º 21** fueron desplegados a distintas provincias del país, logrando intervenir en:

- **Loja:** Vilcabamba, Quilanga, Malacatos y Loja.
- **Azuay:** Parque Nacional El Cajas y Nabón.
- **Guayas:** Cerro Azul, Chorrillos y Samborondón.
- **Pichincha:** Itucuchi, Guápulo y Cerro Auqui.

En total, se realizaron **540 descargas** con aproximadamente **324.000 litros de agua**, permitiendo la extinción de incendios que amenazaban viviendas, flora y fauna. La precisión y efectividad de nuestros aviadores militares demostraron una vez más la importancia del trabajo en equipo y la capacidad de respuesta de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en situaciones de emergencia nacional.





LIDERAZGO ESTRATÉGICO

Artículo elaborado por:



**BRIGADIER GENERAL SP.
JUAN FRANCISCO VIVERO**

- Director de Planificación Estratégica Comando Conjunto de las FF.AA. (2013)
- Director de Desarrollo Institucional FAE (2014)
- Director General Instituto de Seguridad Social de FF.AA. (2016)
- Consultor Estratégico Energylider Shell (2022)
- Master Business Administrator MBA (2017)

INTRODUCCIÓN

De manera general el liderazgo es un proceso en el cual una persona influye en un grupo para lograr un objetivo común, se caracteriza por la capacidad de inspirar, motivar y guiar a otros, se manifiesta en diferentes contextos, desde el ámbito político, estratégico, económico y social. El líder no solo que estará en capacidad de establecer una visión clara, sino que además debe fomentar el compromiso, la colaboración a través de mecanismos adecuados de comunicación para el desarrollo de habilidades de su equipo.

Cualidades claves para un liderazgo efectivo son la adaptabilidad y la inteligencia emocional de un líder, lo cual le permitirá entender y responder a las necesidades y dinámicas institucionales y del grupo.

El **liderazgo estratégico** es el arte de influir, conectar y guiar a la organización para alcanzar los objetivos planteados, mientras se navega por un entorno en constante cambio y casi siempre lleno de incertidumbre. Incluye tomar decisiones valientes y oportunas, asignar recursos de manera efectiva y motivar a los equipos para cumplir con éxito la sagrada misión. Nos desenvolvemos en un mundo cada vez más complejo y dinámico, donde el ejercicio del liderazgo estratégico es fundamental para el éxito de cualquier organización.

Este nivel de liderazgo implica la capacidad de formular y ejecutar estrategias que alineen los recursos de la organización con sus objetivos a largo plazo. El líder estratégico en la actualidad debe mirar más allá de las operaciones cotidianas y considerar el panorama general con sus tendencias futuras, está obligado a decisiones informadas y dirigir al equipo hacia la consecución de la visión definida en su plan estratégico.

En síntesis, el liderazgo va más allá de la simple autoridad o jerarquía, implica construir efectivas relaciones de subordinación y confianza que permitan empoderar a todos para alcanzar las metas colectivas.

Considerando a la filosofía militar como el conjunto de principios, teorías y enfoques que guían la conducta y la estrategia en el ámbito militar, encontraremos que la misma incluye entre otros, conceptos como el rol de la fuerza militar en la sociedad. Esto nos permite identificar con mayor énfasis, el papel del líder estratégico frente a la institución, cuyo protagonismo será siempre relevante durante el ejercicio del mando institucional.

La fuente inicial de conocimiento, capacitación y desarrollo de los líderes tácticos, la encontramos en todo ese cúmulo de experiencias obtenidas en su

paso por los diferentes niveles de la organización, donde el enfoque tradicional identificaba las fases de análisis, planificación, ejecución y evaluación, mismas que ofrecen valiosas lecciones para los líderes estratégicos.

ASPECTOS CLAVES DEL LIDERAZGO ESTRATÉGICO

1. Planificación y Preparación:

La planificación y la preparación se describían como fundamentales para gestionar con éxito las organizaciones en tiempos de paz y guerra. De manera similar, los líderes estratégicos debían desarrollar planes claros y detallados para alcanzar sus objetivos.

2. Inteligencia y Análisis:

La inteligencia y el análisis eran fundamentales para tomar decisiones informadas en la guerra. De manera similar, los líderes estratégicos debían utilizar la inteligencia y el análisis para informar sus decisiones y desarrollar estrategias efectivas. La toma de decisiones es basada en datos.

3. Flexibilidad y Adaptabilidad:

La guerra se consideraba inherentemente impredecible, y los líderes militares debían ser capaces de adaptarse rápidamente a las circunstancias cambiantes. Se ha dicho, de manera similar, que los líderes estratégicos deben ser capaces de ajustar sus planes y estrategias en respuesta a los cambios en el entorno.

4. Liderazgo y Motivación:

El liderazgo y la motivación han sido y son fundamentales para inspirar y dirigir a los equipos en la batalla. De manera similar, los líderes estratégicos deben ser capaces de inspirar y motivar a sus equipos para alcanzar la visión de la organización.

5. Desarrollo del Talento

Un buen líder estratégico se preocupa por el desarrollo de su equipo. Fomentar un ambiente de aprendizaje continuo y empoderarlos, son aspectos claves para estructurar un equipo sólido y competente.

6. Ética y Responsabilidad

La ética es fundamental en el liderazgo estratégico. Los líderes deben actuar con integridad y responsabilidad, asegurándose que sus decisiones beneficien no solo a la institución, sino también y sobre todo a la comunidad en general.



ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La filosofía militar antigua, representada por teóricos como Sun Tzu, Carl von Clausewitz y Napoleón Bonaparte, proporciona una base sólida para la planificación y la ejecución de la guerra. Sin embargo, los desafíos actuales en el entorno de seguridad global requieren que los generales líderes adapten y actualicen sus enfoques para abordar las complejidades del presente siglo.

La filosofía militar antigua

La filosofía militar antigua centra la importancia de la estrategia, la táctica y la logística en la planificación y la ejecución de las operaciones en guerra o fuera de ella. Algunos de los principios clave incluyeron:

1. La importancia de la información:

El estratega y filósofo chino, general Sun Tzu enfatizó la importancia de la información y su proceso en la planificación y la ejecución de la guerra.

2. La importancia de la inteligencia:

El mismo pensador chino, manifestaba en su tratado "el arte de la guerra" sobre lo fundamental del proceso transformativo de la información hecha inteligencia.

3. La economía de la fuerza:

Carl von Clausewitz argumentó que la fuerza militar debe ser utilizada de manera económica y eficiente para lograr los objetivos estratégicos.

4. La importancia de la moral:

Napoleón Bonaparte enfatizó la importancia de la moral y la motivación en la planificación y la ejecución de la guerra.

5. El liderazgo superior:

El griego Epaminondas decía que un líder superior debe tener una visión clara e inspirar motivando a sus seguidores para luchar con valor y determinación.

DESAFÍOS DEL LIDERAZGO ESTRATÉGICO

La filosofía militar actual y futura

La doctrina militar actual es el resultado de un giro de la antigua filosofía transformada en principios y creencias aceptadas, y la doctrina futura se centrará en la adaptación a un entorno en constante cambio, con un enfoque en la tecnología, la innovación y la

colaboración. Algunas de las tendencias clave vienen incluyendo:

1. Guerra Híbrida:

La guerra híbrida combina la guerra convencional con la guerra no convencional, incluyendo la ciber guerra y la propaganda.

2. Tecnología de punta:

La tecnología de punta se refiere a la capacidad de utilizar la tecnología para obtener una ventaja táctica o estratégica en el campo de batalla.

3. Colaboración y Cooperación:

La colaboración y la cooperación entre las fuerzas armadas y otros actores, como la inteligencia y la logística, serán fundamentales para el éxito en la guerra futura.

4. Sostenibilidad y resiliencia:

Mantener efectividad y capacidad de respuesta en conflictos prolongados.

La estrategia militar tradicional se ha centrado en la planificación y la ejecución de operaciones militares en un entorno de conflicto convencional.

Sin embargo, los desafíos y necesidades de una estrategia moderna para la planificación de las operaciones del presente siglo son significativamente diferentes.

Enfoques de la estrategia tradicional

1. Enfoque en la fuerza convencional:

La estrategia militar tradicional se ha centrado en la planificación y la ejecución de operaciones militares convencionales, utilizando fuerzas terrestres, aéreas y navales.

2. Enfoque en la destrucción del enemigo:

La estrategia militar tradicional se ha centrado en la destrucción del enemigo, utilizando la fuerza militar para lograr la victoria.

3. Planificación lineal:

La estrategia militar tradicional se ha centrado en la planificación lineal, con un enfoque en la secuencia de eventos y la ejecución de planes predeterminados.

4. Enfoque en la seguridad nacional:

La estrategia militar tradicional se ha centrado en la seguridad nacional, con un enfoque en la protección de la nación y sus intereses.



Enfoques de la estrategia moderna

Los desafíos actuales en el entorno de seguridad global requieren que los generales líderes adapten y actualicen sus enfoques para abordar las complejidades del siglo XXI. Algunos de los desafíos y enfoques clave incluyen:

1. La guerra asimétrica:

La guerra asimétrica, caracterizada por la lucha entre fuerzas convencionales y no convencionales, requiere que los generales líderes adapten sus enfoques para abordar las tácticas y estrategias no convencionales.

2. La ciberguerra:

La ciberguerra, caracterizada por la lucha en el ciber espacio, requiere que los generales líderes adapten sus enfoques para abordar las amenazas cibernéticas y proteger la infraestructura crítica.

3. La globalización y la interconexión:

La globalización y la interconexión requieren que los generales líderes adapten sus enfoques para abordar las complejidades de la seguridad global y la cooperación internacional.

4. La evolución de la tecnología:

La evolución de la tecnología, incluyendo la inteligencia artificial, la robótica y la nanotecnología, requiere que los generales líderes adapten sus enfoques para abordar las oportunidades y los desafíos que plantean estas tecnologías.

5. Enfoque en la complejidad y la incertidumbre:

La estrategia moderna debe tener en cuenta la complejidad y la incertidumbre del entorno de seguridad actual, con un enfoque en la adaptabilidad y la flexibilidad.

6. Enfoque en la cooperación y la colaboración:

La estrategia moderna debe tener en cuenta la importancia de la cooperación y la colaboración entre las diferentes agencias y actores, tanto nacionales como internacionales.

7. Enfoque en la seguridad humana:

La estrategia moderna debe tener en cuenta la importancia de la seguridad humana, con un enfoque en la protección de las personas y las comunidades.

8. Enfoque en la tecnología y la innovación:

La estrategia moderna debe tener en cuenta la importancia de la tecnología y la innovación en

la planificación y la ejecución de las operaciones militares.

9. Enfoque en la sostenibilidad y la responsabilidad:

La estrategia moderna debe tener en cuenta la importancia de la sostenibilidad y la responsabilidad en la planificación y la ejecución de las operaciones militares.

EL LÍDER ESTRATÉGICO Y SUS DESAFÍOS PERSONALES

Un líder estratégico debe poseer una combinación de capacidades y habilidades que le permitan guiar a su organización hacia el logro de sus objetivos a largo plazo. Debemos recordar que en el escenario actual nos encontraremos frente a constantes cambios, para lo cual debemos estar preparados y capacitados.

Debemos hacer énfasis de manera especial en el liderazgo multigeneracional, deben tener la capacidad de liderar y gestionar equipos compuestos por individuos de diferentes generaciones, cada una con sus propias características, valores y estilos de trabajo, pues las organizaciones actuales están en su mayoría dirigidas por los Generación X (1965-1950), y coexisten con los Millennials (1981-1996) y Z (1997-2012). Mientras aquellos que ocupan altas posiciones son adaptables y escépticos, los liderados valoran la retroalimentación constante, y el desarrollo que es la bandera de lucha de los nativos digitales.

El reto para los líderes estratégicos estará en dejar que las generaciones coexistan sin enfocar las energías en lo que los podría separar, y más bien hacer esfuerzos en erradicar fricciones que pudiesen aparecer debido a la brecha generacional. Algunas de las capacidades y herramientas que hemos identificado como las más importantes son:

1. Visión estratégica:

Capacidad para visualizar el futuro y establecer una dirección clara para la organización. Esto incluye identificar adecuadamente las oportunidades y amenazas, y ser capaz de diseñar estrategias que se alineen con la misión y visión de la organización.

2. Criterio crítico:

Los líderes efectivos usan el criterio crítico para articular sus ideas de manera clara y persuasiva, ganando el apoyo necesario para implementar sus estrategias. El criterio crítico es la habilidad para analizar situaciones complejas y tomar decisiones informadas basadas en datos y hechos. Esto incluye la capacidad de evaluar los pros y los contras de diferentes opciones y considerar múltiples perspectivas.



Por otro lado, se refiere a la capacidad de evaluar información y situaciones de manera lógica y objetiva, identificando sesgos y errores, y considerando diversas perspectivas antes de llegar a una conclusión. Este tipo de pensamiento es crucial para identificar oportunidades y amenazas, analizar alternativas y tomar decisiones bien fundamentadas.

Mientras el liderazgo estratégico establece la dirección y los objetivos de la organización, el criterio crítico garantiza que las decisiones que se toman en ese camino estén bien fundamentadas y sean efectivas. Ambos son esenciales para el éxito organizacional y el desarrollo continuo.

3. Capacidad de compromiso:

El liderazgo y el compromiso de la alta dirección son fundamentales para el éxito de la gestión en el nivel estratégico. El compromiso de un líder estratégico se fundamenta en los principios, los altos estándares éticos y el cultivo de valores como aseguradores de su dedicación y efectividad en la conducción de la organización hacia sus objetivos a largo plazo.

4. Capacidad para gestionar la resolución de problemas:

Capacidad para identificar problemas y desarrollar soluciones innovadoras y efectivas. Esto implica un enfoque proactivo para abordar desafíos y superar obstáculos. Además del pensamiento crítico, podemos sumar otras habilidades y competencias necesarias como la capacidad para analizar e interpretar datos para tomar decisiones informadas y la capacidad de gestionar el trabajo de equipos multidisciplinarios para la resolución de problemas.

5. Capacidad de comunicación asertiva y efectiva:

Disponer de habilidades necesarias para comunicar ideas y estrategias de manera clara y persuasiva. La comunicación asertiva se enfoca en la expresión de sus pensamientos, sentimientos y necesidades de una manera respetuosa, mientras que la comunicación efectiva se enfoca en la transmisión de disposiciones u órdenes de una manera clara y comprensible.

El líder estratégico debe ser capaz de inspirar y motivar a su equipo, así como negociar y persuadir a otras partes interesadas. La comunicación clara, transparente y oportuna es esencial para informar e involucrar a los liderados en el proceso de cambio. Emplear múltiples canales de comunicación que se adapten a cada generación.

6. Adaptabilidad y flexibilidad:

La flexibilidad y la adaptabilidad son fundamentales para responder a los cambios y ajustes que se producen durante el proceso de cambio; y se refieren a la habilidad de adaptarse y ajustarse a las circunstancias cambiantes tanto internas cuanto externas.

La adaptabilidad es la capacidad para ajustarse rápidamente a los cambios en el entorno y responder de manera efectiva a nuevas oportunidades y desafíos. Esto incluye estar abierto al aprendizaje continuo y a la adopción de nuevas tecnologías y enfoques. Analizar las opciones de trabajo flexibles que puedan adaptarse a diferentes generaciones, en beneficio de su producción.

7. Pensamiento innovador:

El escenario actual necesita de líderes estratégicos con mentalidad abierta, capaces de considerar las ideas disruptivas y las diferentes perspectivas. La capacidad para fomentar la creatividad y la innovación dentro de la organización será fundamental para empujar a la organización.

Nada más frustrante que un líder que se convierta en un obstáculo de la innovación. Esto implica estar dispuesto a asumir riesgos calculados y apoyar a la explotación de nuevas ideas y enfoques.

8. Gestión efectiva del tiempo y la incertidumbre:

Habilidad para priorizar tareas y gestionar el tiempo de manera efectiva para asegurarse de que los objetivos estratégicos se alcancen dentro de los plazos establecidos.

El líder estratégico debe estar en capacidad de aceptar los escenarios VUCA como parte natural de la realidad actual, identificando y priorizando los riesgos, así como desarrollando planes de contingencia para situaciones imprevistas. Una clave fundamental para gestionar la incertidumbre es mantener siempre una actitud positiva.

9. Conocimientos financieros:

Entender los aspectos financieros de la organización y cómo las decisiones estratégicas afectan la rentabilidad y sostenibilidad a largo plazo.

Estas capacidades, combinadas con la experiencia y conocimientos específicos en economía de la defensa, permitirán a un líder estratégico guiar a su organización hacia el éxito y la sostenibilidad a largo plazo.

De esta manera, se hará un trabajo responsable y visionario, sin que este se limite al tiempo en el cual duren las funciones del líder, o peor aún convertirse en un simple aprobador de las



propuestas provenientes de sus asesores del nivel técnico.

10. Análisis de impacto:

Contar con una herramienta que permita medir el impacto potencial del cambio en la organización y sus empleados. Una organización se desarrollará de mejor manera, si el nivel de dirección estratégica dispone de una información objetiva para la toma de decisiones.

11. Plan de comunicación:

Contar con un plan de comunicación para informar e involucrar a toda la organización en el proceso de cambio constante. Asegurarse que los objetivos y expectativas se comuniquen de manera clara y efectiva.

12. Capacitación y desarrollo:

Proporcionar capacitación y desarrollo para ayudar a los miembros a adaptarse a los nuevos retos que vayan apareciendo. Capacitar a los líderes de mandos medios en habilidades de gestión multigeneracional, como la empatía, la adaptabilidad y la gestión de conflictos.

13. Monitoreo y evaluación:

Disponer de herramienta para monitorear y evaluar el progreso del cambio para identificar áreas de mejora.

CONCLUSIONES

El liderazgo estratégico es fundamental para el éxito en cualquier organización. La filosofía militar antigua proporcionó una base sólida para la planificación y la ejecución de la guerra, pero los desafíos actuales en el entorno de seguridad global requieren que los generales líderes adapten y actualicen sus enfoques para abordar las complejidades del siglo XXI.

La estrategia militar tradicional ya no es suficiente para abordar las complejidades del entorno de seguridad actual. La estrategia moderna debe tener en cuenta la complejidad y la incertidumbre, la cooperación y la colaboración, la seguridad humana, la tecnología y la innovación, y la sostenibilidad y la responsabilidad.

Al combinar la sabiduría de la filosofía militar antigua con la adaptabilidad y la innovación, los generales pueden desarrollar estrategias efectivas para abordar los desafíos actuales y futuros. Al adoptar una estrategia moderna, las fuerzas armadas pueden mejorar su capacidad para abordar los desafíos de seguridad del siglo XXI.

La capacitación reorientada, el aprendizaje y la mejora continua son esenciales para evaluar y ajustar los procesos de cambio y asegurarse de alcanzar

los objetivos deseados. El líder estratégico debe conectar de manera efectiva y permanente con sus niveles inmediatos en la organización, fomentando un entorno de trabajo donde se valoren y respeten las contribuciones de todas las generaciones.

El liderazgo estratégico en el contexto actual se enfrenta a retos significativos debido a la globalización de los conflictos, sus decisiones tendrán connotaciones globales, lo cual implica una comprensión profunda de la diversidad de culturas, así como, la capacidad de adaptarse a cambios rápidos en el entorno económico y político cada vez más complejo; la rápida evolución tecnológica que exige que los nuevos líderes se mantengan actualizados sobre las tendencias y herramientas emergentes y, la Inteligencia Artificial que ha transformado la toma de decisiones y los procesos operativos, lo que implicará entender cómo integrar la Inteligencia Artificial en sus decisiones y estrategias.

Se hace además necesario la implementación de políticas y prácticas inclusivas que reconozcan y aprecien la diversidad generacional. Debemos estar preparados y hacer un claro compromiso de ser capaces de desaprender para reaprender a liderar estratégicamente a la organización.



¿SABÍAS QUÉ?

La concepción y materialización del espacio como dominio operacional, es hoy una realidad en nuestra institución, ¿entérate y sé parte de este nuevo proceso de transformación que generó un nuevo marco legal, doctrina, entidades estratégicas y operativas, que buscan hacer frente a nuevos retos y desafíos?

Existen un dominio operacional connatural a la Fuerza Aérea y su entorno inherentemente tecnológico, capaz de cubrir simultáneamente varios teatros de operaciones, produciendo efectos globales gracias a su velocidad, alcance, precisión y presencia global, que proporciona información vital para la planificación y ejecución de las operaciones militares en todo el espectro un conflicto.

Sé parte de este nuevo cambio y entérate de la Nueva Ley Orgánica del Control del Espacio Aéreo, la nueva Jefatura de Operaciones Espaciales y su Centro de Operaciones Espaciales, el Manual de Operaciones Espaciales, la nueva especialidad espacial y más mudanzas organizacionales, académicas y tecnológicas que buscan apoyar nuevas estrategias de seguridad y desarrollo nacional, así como el logro de los intereses aéreos y espaciales de nuestro Estado Ecuatoriano.





LA LOGÍSTICA ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL CENEP

Artículo elaborado por:



**BRIGADIER GENERAL
JUAN CUJI SANTILLÁN**

- Asesor de la Subsecretaría de Planificación y Defensa del MIDENA (2017).
- Director de Mantenimiento de Sistemas Aeronáuticos FAE (2018).
- Gerente de la Oficina Logística de la Fuerza Aérea en Miami (2023).
- Jefe del Estado Mayor del COED (2024).
- Director General de Logística FAE (2024).
- Magister en Gestión de Proyectos Socio Productivos (2016).

Desde el “Día más largo del año”¹ en la guerra de 1981, Ecuador mantuvo una política de fortalecimiento de sus Fuerzas Armadas, comprendiendo la importancia de contar con una capacidad disuasiva eficiente y diferente. La evolución doctrinaria, el mejoramiento de los sistemas de armas y la modernización de la estructura logística han sido factores determinantes en la preparación para enfrentar amenazas potenciales. Dentro de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) en el año de 1995, existieron tres grandes comandos operativos - el Comando Aéreo de Combate (COMAC), el Comando de Defensa Aérea (COMDA) y el Comando de Transporte Aéreo (COTRAN), los mismos que requirieron de un suministro constante y oportuno de medios humanos, materiales, orgánicos y de traslado en cantidad, calidad, momento y lugar, para garantizar la continuidad de las operaciones aéreas y de defensa aérea.

El teniente coronel británico Thorpe, sobre la logística menciona **“La estrategia y la táctica proporcionan el esquema para la conducción de las operaciones militares, la logística proporciona los medios para ello”**, este sistema es un pilar fundamental para el cumplimiento de la misión fundamental y constitucional de la Fuerza Aérea. Desde los eventos de 1981 hasta el conflicto del Cenepa en 1995, la gestión logística de la aviación militar se ha caracterizado por un complejo sistema de las funciones de abastecimientos, mantenimiento, transporte, infraestructura y servicios. La adquisición de repuestos, insumos y equipamiento para aeronaves y radares de origen diverso (Francia, Inglaterra, Israel, Estados Unidos de América, entre otros), demandó un esquema logístico diferente y eficiente que permitiera soportar los sistemas de armas en escenarios críticos.

PREPARACIÓN PARA SOSTENER EL CONFLICTO

En respuesta a las lecciones aprendidas en 1981, se implementaron estrategias para garantizar la sostenibilidad operativa de los sistemas de armas de la Institución. Se establecieron contratos y convenios con las casas fabricantes de aeronaves y radares para la provisión de repuestos y soporte técnico. Dos ejemplos relevante son: el contrato Nro. 89-D-053², firmado el 5 de octubre de 1989 entre la Honorable Junta de Defensa Nacional y la empresa Avions Marcel Dassault Breguet Aviation (AMD-BA), para aeronaves y el contrato con la Compañía BAE System para radares, los cuales se establecieron con un mecanismo de “cuenta abierta” para la adquisición de

partes críticas. Asimismo, se implementaron acuerdos con el gobierno de los Estados Unidos de América bajo el modelo *Letter of Offer and Acceptance* (LOA).

Dentro de estas estrategias logísticas diferentes, se incluye un equipo de trabajo que laboró desde 1982 en el Centro de Abastecimientos en Miami (CAMIA), que posteriormente daría paso a la creación de la Oficina Logística de la Fuerza Aérea OLFAMIA, “*Ecuadorian Air Forcé Logistics Center*” autorizado por el gobierno de los Estados Unidos de Norte América con fecha 15 de diciembre de 1993, mediante nota 4-2/151/93 del Departamento de Defensa. Esto permitió a la Fuerza Aérea, mejorar el manejo de la logística internacional y contar con un respaldo importante para sostener e incrementar la disponibilidad de los medios para enfrentar el conflicto en el año 1995.

Es así como el conflicto del Cenepa, puso a prueba la capacidad logística de las Fuerzas Armadas, especialmente por el desarrollo de sus teatros de operaciones en un entorno selvático de difícil acceso. En este contexto, en el ámbito logístico desde el mes de octubre de 1994 todos los repartos de la Fuerza Aérea emplearon por completo sus capacidades logísticas asegurando un eficiente soporte de radares, artillería antiaérea, aeronaves de combate, rescate y transporte. A pesar de las limitaciones como equipos de apoyo restringidos, horarios que se iniciaban con la salida del sol y terminaba a medianoche, con un trabajo que nunca paraba y detalles que debían ser solucionados y previstos con agilidad, porque justamente iban a marcar la diferencia entre el éxito o el fracaso e inclusive entre la vida y la muerte.

DURANTE EL CONFLICTO DEL CENEPA

La gestión estratégica de recursos permitió ejecutar misiones clave, destacándose el combate aéreo del 10 de febrero de 1995, cuando aviones ecuatorianos, preparados en tiempo récord, lograron una victoria histórica. La coordinación entre técnicos de mantenimiento, abastecimientos, armamento aéreo y especialistas demostraron que la logística no solo soporta las operaciones militares, sino que también define su éxito en el campo de batalla.

Durante el conflicto, se movilizaron 2´930.006 lbs. de carga³, incluyendo repuestos, municiones, equipos y pertrechos, mediante un esquema de reabastecimiento continuo, siendo uno de los mayores desafíos logísticos el abastecimiento de la Clase IIIA (combustibles aéreos) que mediante la

1 Tomado del libro La guerra del Cenepa 25 años Academia Nacional de Historia Militar del Ecuador.
2 Informe FA-DM-2014-005-INF-O del 04 de Julio del 2014. DIRECCIÓN DE ABASTECIMIENTOS FA.
3 Oficio FA-BC-J-CGFAE-202-0411-OF de 21 de diciembre de 2020, Crnl EMT Avc. Ottmar Mesias.



experiencia adquirida en el área técnica operativa permitió un reabastecimiento rápido de combustible. A decir del brigadier general (SP) Hernán Gudiño 2025, el Aeropuerto Edmundo Carvajal en Macas tenía capacidad limitada de almacenamiento, lo que obligó a la implementación de soluciones emergentes como la adquisición de tanques de almacenamiento Flex-Tank y la incautación de auto tanques de la empresa Transcomerinter Cía. Ltda. para garantizar la disponibilidad de combustible, a fin de soportar la operación de 6 aviones de combate A-37B orgánicos del Grupo Aéreo Amazonas, así como, de las aeronaves que realizaban el traslado de personal y material que aterrizaban en este aeropuerto, tales como: C-130 Hércules, Avro, Twin Otter, Arava, Sabreliner, Fokker, Alouette III, TH-57, entre otros. Esta situación motivó posteriormente la adquisición de 10 auto tanques, fortaleciendo la capacidad de transporte de combustible en la Base Aérea de Taura.

SOSTENIMIENTO DE LOS MEDIOS

El Comando Aéreo de Combate realizó un despliegue estratégico con la creación del Grupo Aéreo Amazonas "NANTAR", operando desde el Aeropuerto de Macas con aviones A-37B, helicópteros Alouette y TH-57, en apoyo a la Brigada de Selva Nro. 21 "Cóndor". La logística jugó un papel fundamental en el despliegue para garantizar la disponibilidad operativa de estos medios aéreos.

A decir del relato del señor coronel (SP) Antonio Mesías (2020)⁴ el 25 de enero de 1995, despegó desde la Base Aérea "Eloy Alfaro" en Manta un C-130 Hércules transportando personal y el módulo logístico con armamento, bombas de propósito general y equipos de apoyo para soportar la operación de 6 aviones del Escuadrón de Combate Nro. 2313 con aviones A-37B "Dragones". Esta unidad operó en Macas desde el 29 de enero de 1995, completando 72 misiones de patrulla aérea de combate, apoyo aéreo aproximado y escolta⁵. Es necesario resaltar la destacada participación de los oficiales técnicos en los grados de capitanes Pedro Bruzzone, Lara Edwin, tenientes Ottmar Mesías, Mauricio Proaño, Juan Cujj, Johnny Cevallos, Pedro Alvarado, Samuel Caicedo, Julio Padilla y los oficiales especialistas Gilbert Samaniego y Luis López. Es así como el mantenimiento ininterrumpido de aeronaves, bajo condiciones extremas, representó uno de los mayores desafíos para el personal técnico para que **"Las 104 horas de misión cumplidas por nuestra Fuerza Aérea no se borren jamás de la mente"**⁶.

Ya en la ciudad de Macas el 7 de febrero, un avión A-37B FAE 372 volando sobre Cónдор Mirador en

misión PAC (Patrulla Aéreo de Combate), recibió un impacto en la tobera del motor derecho, por suerte este hecho no afectó gravemente al avión y pudo regresar a a la base de origen, tripulado por el mayor César Briones y teniente Jerry Vera. En tierra constataron que el daño era mínimo y lo atribuyeron a artillería antiaérea, razón por lo que el personal de mantenimiento, realizó el reemplazo de la tobera del motor derecho y el avión siguió operando inmediatamente.

Ese mismo día de febrero, considerado histórico, se realizó el primer bombardeo real de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en un conflicto internacional, en apoyo a las tropas del ejército ecuatoriano que se encontraban en defensa de nuestra soberanía. La escuadrilla Cachos (Bastidas-Vera, Serrano-Jara) fueron quienes bombardearon las faldas de Coangos con apoyo de helicópteros del ejército (Villegas Jorge, Coronel Milton, Haro Iván, Vela Hernán) para señalar los blancos en un ataque coordinado, donde se demostró la más alta eficacia en el soporte logístico, al despachar los aviones de combate en tiempo récord y con sus cargas de armamento aéreo listas para su empleo, lo cual permitió el cabal cumplimiento de la misión.

Otro ejemplo destacado de la pericia del personal de mantenimiento fue la reparación de un A-37B impactado por un misil antiaéreo peruano el 12 de febrero de 1995, que en una misión de bombardeo de 4 aviones A-37B liderados por el mayor César Briones, el número 2, es impactado por un misil SAM, que daña gravemente las superficies de control del ala derecha y se apaga el motor del mismo lado, los pilotos capitán Rodrigo Rojas y el subteniente Manolo Camacho, luego de los primeros segundos de incertidumbre, deciden regresar a la base, al momento del aterrizaje ya en la pista descubren que los frenos han sido afectados por lo que se salen de la misma, razón por lo que, la aeronave frenó en la zona fangosa que rodeaba el asfalto y así lograron salvar sus vidas y el avión. A partir de este mismo momento iniciaron las tareas del sistema logístico, la aeronave con los medios disponibles fue recuperada; es así que una vez extraída del área fangoza, vista en Macas no existía la capacidad de realizar una reparación de este tipo, fue necesario desarmar a la aeronave: las alas, los motores, el empenaje y el fuselaje, lo que motivo a construir localmente soportes para que el avión FAE 392 sea trasladado en 4 partes en el avión C-130 Hércules al Ala de Combate Nro. 23, en donde se realizó el reemplazo del ala derecha, motor derecho y todos los componentes destruidos por parte del personal del Escuadrón Logístico Nro. 2311 dejándolo como disponible para ser reintegrado

4 Ídem.

5 Informe FA-BXS-N5-2020-024-O de fecha 29 de octubre de 2020 remitido por CMTE. ESCD 2313 Mayor Juan Bravo Merchán.

6 Tomado del Libro Un cielo, un reto, un ideal y una victoria, Trcn. Plto SP. Cesar Briones.



al Grupo Aéreo Amazonas y fue bautizado con el nombre de "Tiwintza", convirtiéndose en un símbolo de la resiliencia logística militar ecuatoriana, a través de hechos que levantaron la moral del personal de la Fuerza Aérea.

Así mismo, en Manta a decir del señor coronel (S.P.) Víctor Clavijo (2025) se mantenía una flota de 8 aviones MK-89, operativos al 100%, asegurando su disponibilidad continua, que ejecutaron operaciones nocturnas, se artillaron 576 cohetes de 68 mm en dos ocasiones, cada uno con 4 lanzacohetes de 18 cohetes, sumando un total de 72 cohetes por aeronave listos para el empleo inmediato. Se aseguró que todos los sistemas de armamento y las plataformas de combate permanecieran en perfecto funcionamiento. Además, el personal de logística operó sin descanso en turnos rotativos de 24 horas, garantizando la recuperación inmediata de los aviones y aplicando labores de mantenimiento preventivo y correctivo antes, durante y después de cada operación.

En paralelo, los aviones AT-33 fueron desplegados a Taura, asegurando la reacción ante cualquier acción ofensiva enemiga. Mientras tanto, el personal del Escuadrón Logístico Nro. 2312 buscaba incrementar la disponibilidad de aeronaves, en este contexto, durante un vuelo de prueba en un desafortunado accidente que ocurrió el 30 de enero de 1995 a las 10:30 horas, un avión AT-33 se precipitó a tierra, resultando en la pérdida de dos valientes oficiales, entre ellos el señor teniente piloto Jack Garzón y teniente de mantenimiento Darwin Díaz, quienes ofrendaron sus vidas en el cumplimiento del deber.

Pese a este golpe anímico el espíritu patriótico se replicaba en todo el personal militar logístico, que continuaron trabajando para alcanzar la máxima disponibilidad de los medios. Es así como en el Ala de Transporte Nro. 11 a decir del señor teniente coronel (S.P.) Edwin Burgos (2025), los oficiales, suboficiales, mecánicos, todos juntos, se auto impusieron una meta, que se convertiría más bien en un reto, de llegar a tener todos los medios disponibles. Esta unidad militar logró tener una flota de transporte importante para la consecución del conflicto, alcanzando una disponibilidad histórica de 04 aviones C-130 (892, 893, el primero modelo H el segundo L100-30), 03 aviones Avro (739, 682 y 001), 03 aviones Twin Otter (447, 449 y 451) y 03 aviones Sabreliner (043, 047 y 049) disponibles, en la plataforma del Comando de Transportes (COTRAN), listos para enfrentar los desafíos logísticos.

En un esfuerzo destacado el personal de logística, recuperó motores, bombas hidráulicas, eléctricas, generadores, motores de arranque, hélices, turbinas,

cámaras de combustión, equipos de apoyo, cisternas de combustible, arrancadores neumáticos, instrumentos, equipos de com/nav, radares meteorológicos, ILS, transponders, entre otros componentes importantes para mantener la disponibilidad alcanzada, destacándose en esta labor los siguientes señores oficiales técnicos; Hugo Legarda, Gonzalo Reyes, Edwin Burgos, Charles Anchatuña (+), Nelson Vallejo y César Mosquera.

Así mismo, la aviación de ala rotatoria⁷, orientada al rescate de combate, misiones de búsqueda y salvamento (CSAR), evacuaciones aeromédicas, transporte de tropas y carga, así como el suministro de apoyo logístico en condiciones extremas, los mismos que se adaptaban a las condiciones de terrenos montañosos y selváticos. La misión del personal de mantenimiento fue clave, pues su trabajo garantizó la operatividad continua de los helicópteros (01 Bell 212 FAE 823, 04 Alouette 316 y 319 B, FAE 971, 396, 397 y 398, 11 TH-57A FAE 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410 y 412). en condiciones extremas, permitiendo que las misiones de rescate y apoyo logístico se llevaran a cabo de manera eficiente y sin interrupciones.

Nuevamente el personal logístico, demostró valentía y adaptabilidad excepcional ante las condiciones extremas que se vivían en el momento del conflicto. A decir del Suboficial Mayor (S.P.) José Montesdeoca (2025) se organizó el Grupo Logístico Nro. 222 para recuperar helicópteros de los escuadrones Nro. 2211 y 2212, Alouette 319B y TH-57A, respectivamente. Se realizaron trabajos de mantenimiento y repintado de aeronaves, cambiando su color de blanco con azul a verde oliva en tiempos ajustados. El mantenimiento menor se efectuaba en Macas y Gualaquiza, mientras que inspecciones más complejas se realizaban con patrullas transportadas desde Guayaquil. Un hito clave fue el cambio del motor Allison 250 C20R-2 de un TH-57A en Tena, utilizando una retroexcavadora como soporte. Los principales problemas técnicos fueron eléctricos y electrónicos debido a la humedad y lluvias, lo que obligó a improvisar coberturas plásticas para proteger componentes críticos.

De igual manera, en la Escuela Superior Militar de Aviación, en Salinas, se establecieron módulos logísticos estratégicos al mando del teniente Edison León, para asegurar el despliegue hacia la ciudad de Cuenca y Guayaquil de las aeronaves T-34C-1 que cumplirían misiones de relay de comunicaciones y se logró mantener una flota de 12 aeronaves T-34C-1 con una disponibilidad del 90 al 95%, gracias a la ejecución de mantenimiento de II y III escalón en puntos clave como Guayaquil y Cuenca. Además,

7 Oficio Nro. FA-JKC-O-JKC-O3-2025-0069-OF 03 de febrero de 2025 CMTE. GRUPO LOGÍSTICO No. 222



se artillaron y abastecieron aviones de combate con precisión, asegurando la continuidad de las misiones aéreas. Se implementaron soluciones innovadoras para el transporte de combustible a Macas, utilizando tanqueros requisados en Cuenca. A pesar de los riesgos operacionales, el personal logístico trabajó incansablemente en la inspección y mantenimiento de aeronaves, asegurando su disponibilidad ininterrumpida. En esta unidad militar se destacaron los señores oficiales técnicos: mayor José Rodríguez, teniente Edison Toledo y teniente Franklin Gallegos.

En la proximidad al primer combate aéreo de Sudamérica, el sistema logístico fue fundamental para mantener operativos y disponibles los Centros de Operaciones Sectoriales, con sus radares tridimensionales de origen inglés AR-3D ubicados en Tauritas, radar tridimensional AR-3D ubicado en el cerro de Animas y el radar bidimensional AR-15 M ubicado en el cerro El Guabo. Algunos de estos, debían ser soportados mediante el uso de helicópteros para transportar personal, Clase I (Alimentos), Clase II (Repuestos), Clase III (Combustible) y demás medios requeridos para que durante el conflicto, esos medios de defensa aérea puedan operar con las aeronaves de combate, siendo los ojos de los aviones cazas. Según el señor teniente coronel Rommel Torres (2025), el Comando de Defensa Aérea COMDA utilizando un Avión C-130 Hércules hacia Gualaquiza luego vía terrestre realizó el despliegue del radar AR-15M desde la ciudad de Machala hacia el Cerro Bosco en Zamora donde el apoyo logístico multimodal se hizo presente, poniéndole en operación en un tiempo récord de aproximadamente 2 horas de haber llegado al cerro Bosco, con una destacada participación y liderazgo de los señores capitán José Realpe, capitán Omar Rosero, teniente Marcelo Ortega y subteniente Fernando Coba.

En lo referente a los medios del sistema de artillería antiaérea a decir del coronel (S.P.) Johnny Cevallos en la primera semana de enero de 1995 en el Centro de Mantenimiento de la Defensa Aérea se realizó, un mantenimiento de todo el material AAA, cañones 23 mm, rumbo láser, cañones 37 mm con sus radares 702, sistemas de misiles SAM. El primer despliegue del material se realizó con apoyo logístico del Fuerte Militar Atahualpa quienes con 20 camiones Unimok de arrastre se traslado una batería de 37 mm (05 cañones) con su radar de tiro 702, munición repuestos y misiles, convoy que se realizó desde Latacunga a Manta, dejando instalando este sistema para la defensa aérea del Ala de Combate Nro. 23. En la misma semana en aviones C-130 Hércules se trasladó una batería de 23 mm y un rumbo láser a Salinas lugar en el que se encontraban 11 aviones A37-B, mientras el personal realizaba el convoy llevando munición, debido a que en los aviones se llevó una carga básica.

En la segunda semana de igual manera se traslado vía aérea en aviones C-130 Hércules una batería de

37 mm y munición mínima al Ala de Combate Nro. 21. Posteriormente se envió material de artillería antiaérea a Macas donde se encontraba el Grupo Aéreo Amazonas, aunque los cañones ya llegaron no se emplazaron hasta la tercera semana en la cabecera de la pista; este sistema estuvo acompañado de tres baterías de misiles, una en la montaña del Upano, otra en Méndez y otra en Limón. Se llegó a disponer de 50 misiles HN-5A y por cada 4 misiles un disparador.

Durante el conflicto, la Base Aérea de Taura se convirtió en un pilar logístico importante de las operaciones aéreas, destacándose por su capacidad para mantener la operatividad de los escuadrones de combate bajo condiciones adversas. A pesar de la limitación de repuestos y equipos, el personal técnico implementó soluciones innovadoras para garantizar la disponibilidad de aeronaves, alcanzando un total de 531 misiones y 459:45 horas de vuelo entre enero y marzo de 1995. El 10 de febrero de 1995, este soporte logístico demostró su más alta eficacia despachando los aviones de combate que protagonizaron el histórico combate aéreo en el cual se logró derribar dos aviones Sukhoi SU-22 y un A-37B de la Fuerza Aérea Peruana.

Este hecho, inédito en la historia de la región, fue posible gracias al trabajo coordinado de técnicos de mantenimiento y técnicos de armamento aéreo que prepararon las aeronaves en tiempo récord para la misión. El personal técnico, en un esfuerzo silencioso pero fundamental, aseguró que cada aeronave estuviera lista para despegar en cualquier momento, demostrando la importancia estratégica de la logística en la guerra.

Como se puede evidenciar se realizó un adecuado uso de las fases y funciones logísticas, así como la optimización de los medios de traslado aéreo y terrestre.

Cabe destacar el sentimiento patriótico de todo el pueblo ecuatoriano, quienes en ese tiempo de adversidad respondieron al llamado de la patria, proporcionando vehículos, abasteciendo a todos los puntos de despliegue de agua, alimentos, combustible, comprendiendo que la logística nacional no solo le corresponde al Estado o Fuerzas Armadas sino a todos quienes amamos este suelo sagrado.

ACTUALIDAD LOGÍSTICA POSTCONFLICTO

Posterior al conflicto, la FAE continua con su compromiso de servicio en apoyo a otras instituciones del Estado, como por ejemplo el soporte logístico a diversas operaciones humanitarias. Durante el terremoto de abril de 2016, se ejecutaron traslados de



vituallas, medicinas y equipos a las zonas afectadas, demostrando la capacidad de respuesta rápida de la Institución. Así mismo, en la pandemia del COVID-19, la Fuerza Aérea jugó un papel crucial en la distribución de insumos médicos y el transporte de personal sanitario a las regiones más necesitadas del país. De la misma manera las resientes amenazas de incendios, requieren del soporte logístico aeronáutico para que las operaciones aéreas que se ejecuten para esa misión puedan ser cumplidas.

Esta constante evolución de la logística militar en la FAE la proyecta como un elemento vital para el cumplimiento de las operaciones aéreas y la defensa de la soberanía nacional y cualquier amenaza que se presente. La historia del Cenepa es testimonio de que la planificación y ejecución logística son determinantes en el éxito de las misiones aéreas y en la capacidad de adaptación ante cualquier desafío del futuro.

REFERENCIAS:

Libro La guerra del Cenepa 25 años Academia Nacional de Historia Militar del Ecuador

Relato 2025 Suboficial Mayor (S.P) José Montesdeoca 2025

Relato del Señor Brigadier General (SP) Hernán Gudiño 2025

Relato del Señor Teniente Coronel (S.P) Edwin Burgos 2025

Relato del Señor coronel (S.P) Víctor Clavijo (2025)

Relato del Señor coronel (S.P) Johnny Cevallos

Relato del Señor Teniente Coronel Rommel Torres (2025)

Informe FA-DM-2014-005-INF-O del 04 de Julio del 2014. DIRECCIÓN DE ABASTECIMIENTOS FAE.

Nota 4-2/151/93 del Departamento de Defensa de los EEUU

Oficio FA-BC-J-CGFAE-202-0411-OF de 21 de diciembre de 2020, Crnl EMT Avc. Ottmar Mesias.

Informe FA-BXS-N5-2020-024-O de fecha 29 de octubre de 2020 remitido por CMTE. ESCD 2313 Mayor Juan Bravo Merchán.

Libro Un cielo, un reto, un ideal y una victoria, Trcn. Plto SP. Cesar Briones.

Cenepa. historia, victoria y paz, Cenepa Fotográfico Pag. 95

Oficio Nro. FA-JKC-O-JKC-O3-2025-0069-OF 03 de febrero de 2025 CMTE. GRUPO LOGÍSTICO No. 222



¿SABÍAS QUÉ?

El modelo educativo de las Fuerzas Armadas es una estructura conceptual y metodológica que articula los procesos formativos del sistema de educación militar, alineándose con la misión constitucional y las tareas de apoyo a la gestión del Estado.

Como parte de este modelo, los cursos de perfeccionamiento incluyen un **Producto Integrador de Curso (PIC)** que abarca todas las áreas de conocimiento impartidas en los diferentes cursos de perfeccionamiento, a este PIC se lo denomina como **Juegos de Guerra**. Estas actividades permiten entrenar al mando y su equipo en la conducción de operaciones militares, campañas y acciones tácticas, evaluando planes estratégicos frente a amenazas hipotéticas para el estado, tanto internas como externas.

En octubre de 2024, durante el **XLI Curso de Estado Mayor y Estado Mayor Técnico**, se ejecutó un ejercicio conjunto en la Academia de Guerra de la Fuerza Terrestre. En este escenario simulado, los alumnos militares enfrentaron una amenaza hipotética de invasión, integrando a oficiales del Ejército, Marina y Aviación en la conformación de planas y estados mayores que se desempeñen en un ambiente que demanda de la preparación y el conocimiento de doctrina militar conjunta de todas las especialidades para abordar los diferentes requerimientos que tiene cada nivel de conducción de la guerra.

Los resultados obtenidos permitieron extraer **lecciones aprendidas** clave para la actualización de los planes de defensa del territorio nacional.





LA MAYOR GLORIA DE LA FUERZA AÉREA ECUATORIANA, LA VICTORIA AÉREA DEL CENEPa EN 1995

Artículo elaborado por:



BRIGADIER GENERAL LUIS FIERRO URRESTA

- Jefe del Estado Mayor Especial del Comando de Educación y Doctrina Militar Aeroespacial. (2020)
- Director General de Logística de la Fuerza Aérea. (2021)
- Director de Planificación y Gestión Estratégica de la Fuerza Aérea. (2023)
- Comandante del Comando de Operaciones Aéreas, Espaciales y Defensa. (2023)
- Maestría en Gestión Aeronáutica, Universidad Autónoma de Barcelona

La Patria jamás pudo haber estado más orgullosa de sus hijos, que en la Victoria del Alto Cenepa, escenario desde el cual, se consolidó la ruta para alcanzar una paz con dignidad, fundamental para el desarrollo nacional

El país está conmemorando el trigésimo aniversario de la Guerra del Cenepa, en 1995 las Fuerzas Armadas junto al pueblo ecuatoriano alcanzamos la victoria militar más importante de la historia nacional. En el caso específico de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, el 10 de febrero se celebra un aniversario más de la Victoria Aérea en el Alto Cenepa, la gesta de mayor relevancia en la historia de la aviación nacional.

Para dimensionar la trascendencia de la Victoria Aérea de 1995 en la historia del Estado ecuatoriano, deberíamos transportarnos en el tiempo y analizar a profundidad un sinnúmero de hechos relacionados con la historia de límites de la etapa colonial del actual territorio nacional, entender los procesos de independencia; así como aquellos desarrollados durante los casi 165 años de vida republicana transcurridos hasta 1995.

La aviación, es una invención relativamente moderna, después de muchos esfuerzos humanos, se puede decir que el avión como lo conocemos en la actualidad hizo su aparición en 1903 con los hermanos Wright en el pueblo de Kitty Hawk en los Estados Unidos de Norteamérica y en 1906 con el brasileño Santos Dumont en París, quienes son considerados como los pioneros de la aviación mundial.

En nuestro país, el interés por este nuevo ingenio humano nació de ciudadanos patriotas, guayaquileños del entonces club Guayas de Tiro, quienes preocupados por las permanentes tensiones que se mantenían con nuestro vecino del sur y por consiguiente con la defensa de la Patria, decidieron cambiar inicialmente su denominación a "Club Guayas de Tiro y Aviación". Estos esfuerzos iniciales enfrentaron grandes retos relacionados con la compleja historia política y económica nacional, por lo que, hasta la década de 1940, el desarrollo de la aviación nacional en general y el de la aviación militar en particular, fue muy limitado.

Posterior al 29 de enero de 1942, cuando se firmó el mal llamado Protocolo de Paz, Amistad y Límites en Río de Janeiro, como resultado de la aleva invasión a nuestro país emprendida por el Perú en 1941, el Estado ecuatoriano a pesar de sus grandes limitaciones económicas y su inestabilidad política, inició un proceso de fortalecimiento de las capacidades del naciente Poder Aéreo, el mismo que, inicialmente tuvo

su mayor desarrollo en los doce años de estabilidad política que tuvo el país entre 1948 y 1960, periodo durante el cual, de manera excepcional los presidentes Galo Plaza Lasso, José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez completaron sus periodos de gobierno; así como, por la cooperación continental liderada por los Estados Unidos en el contexto de la naciente Guerra Fría. En este periodo se dan hechos inéditos en la historia de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, que provocaron la declaratoria inicial de "inejecutabilidad del Protocolo de Río de Janeiro" por parte del presidente Plaza Lasso y la posterior "nulidad" del mismo, por José María Velasco Ibarra. En la década de 1960 lamentablemente se deviene nuevamente la tradicional inestabilidad política en nuestro país, con lo que, se produce un limitado desarrollo del Poder Aéreo y la consecuente disminución de sus capacidades.

Las décadas de 1970 y 1980, sobre la base de la coyuntura económica del país y la decisión política de los gobiernos, fueron determinantes para el desarrollo de las capacidades de Fuerzas Armadas en general y de la Fuerza Aérea en particular. Son estas decisiones las que permitieron fortalecer el alistamiento operativo, la organización, la doctrina e interoperabilidad, variables que fueron fundamentales y decisivas para enfrentar en las mejores condiciones la Guerra del Cenepa en 1995 y alcanzar la Victoria Aérea.

LOS LÍMITES DEL ECUADOR, ORIGEN DE NUESTROS CONFLICTOS

Desde el 13 de mayo de 1830, nuestra República del Ecuador se crea con imprecisiones en lo concerniente a sus límites territoriales, es así que, en la Constitución de esa fecha se incorpora el siguiente texto: "El territorio del Estado comprende los tres departamentos del Ecuador en los límites del antiguo Reino de Quito". En posteriores constituciones emitidas, se mantienen similares pronunciamientos, como: "al territorio de las provincias, según la división administrativa interna", y expresiones como: "se demarcarán por acuerdos con los Estados limítrofes". Estas indefiniciones constitucionales no permitieron que se pueda sostener la posición nacional que fue incorporada inoportunamente en 1967, cuando se toma como referencia el territorio "de la Real Audiencia de Quito con las modificaciones introducidas en los tratados válidamente celebrados". Producto de estas imprecisiones, sumadas a las intereses de grupos de poder nacionales e internacionales, se tuvo como resultado que en la mayoría de los países de América del Sur se generen tensiones territoriales, las cuales fueron determinantes en el proceso histórico de la



región y que contrarios a la lógica de buscar espacios de consenso que permitan la unión entre los países para promover su desarrollo, basados en sus orígenes históricos, cultura, sus necesidades comunes y por supuesto sus intereses, hayan provocado guerras, conflictos territoriales y desconfianza permanente.

En el caso específico de Ecuador, de manera general, la tesis nacional legítima de procurar el territorio de la Real Audiencia de Quito del 29 de agosto de 1563, se confrontó con la tesis de nuestro vecino, interpretada por la expedición de la Cédula Real del 15 de julio de 1802, la cual tenía alcances exclusivamente religiosos y militares, mas no, territoriales.

En estas condiciones llegamos al año 1941, con la necesidad mutua de dar solución al problema de límites, el vecino del sur, sobre la base de sus capacidades militares y de la coyuntura mundial que tenía centrada la atención en el desarrollo de la segunda guerra mundial, decide emprender una campaña militar de invasión a nuestro país, que terminaría con la firma del Protocolo de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, instrumento que, durante la demarcación de la frontera fue suspendido ante la declaración de "inejecutabilidad" por parte del presidente Galo Plaza Lasso y posteriormente con la decisión del presidente José María Velasco Ibarra de considerar su "nulidad"; lo cual provocó más de cuarenta años de una permanente tensión en la frontera oriental hasta la firma del Tratado de Paz de Itamaraty el 26 de octubre de 1998.

EL DESARROLLO DE LA AVIACIÓN NACIONAL Y EL PODER AÉREO

A inicios del siglo XX, los hermanos Wright en EEUU y el brasileño Santos Dumont en París logran materializar el gran sueño de la humanidad, conquistar la tercera dimensión. Desde la mitología griega con Ícaro y Dédalo, pasando por los diseños futuristas de Leonardo da Vinci, hasta el gran desarrollo de los globos aerostáticos, finalmente el ingenio denominado avión hace su aparición en el mundo.

En nuestro país, patriotas guayaquileños del entonces club Guayas de Tiro, preocupados por las permanentes tensiones que se mantenían en la frontera con nuestro vecino del sur y por consiguiente con la defensa de la Patria, decidieron el 16 de diciembre de 1910 reorganizarse como "Club Guayas de Tiro y Aviación", tomando como primera decisión, designar al joven Cosme Renella Barbatto para que se forme como piloto en Italia, quien luego de cumplir con su entrenamiento también fue delegado para que se adquiera e incorpore el primer avión ecuatoriano, el "Patria N° 1" arribó al país el 8 de octubre de 1913. El 16 de agosto de 1917 obtiene su brevet como

Piloto Aviador Militar Pedro Traversari Infante, quien se convierte así en el primer piloto militar ecuatoriano. Ya en el año 1920, por la gran iniciativa de entre otros protagonistas, Dn. José Abel Castillo, propietario de El Telégrafo, adquiere un avión italiano biplano Machi Harriot HD.1, cuyos vuelos realizados en la ciudad de Guayaquil por el piloto italiano Elia Liut, quien el 4 de noviembre de ese año realizaría el vuelo del Cruce de los Andes desde Guayaquil a Cuenca; motivaron al presidente Dn. José Luis Tamayo para obtener del Congreso Nacional la firma del histórico Decreto del 27 de octubre de 1920 para el establecimiento de la primera escuela de aviación en el Ecuador, fecha que constituye el nacimiento de la Aviación Nacional y que a futuro fue declarada como la fecha clásica de la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

En esos años, el mundo había salido de la gran guerra, durante la cual apareció el avión, inicialmente como un medio de observación y reconocimiento, y en las postrimerías como una importante y decisiva arma. Aviones y pilotos de esos escenarios irrumpieron en los cielos de América Latina para promocionarlos, sin embargo, por razones económicas, sociales y políticas de nuestro país, la aviación en general y la aviación militar en particular no se desarrolló de acuerdo con las necesidades de seguridad del Estado.

En estas condiciones enfrentamos el problema limítrofe de 1941, con 2 jefes, 36 oficiales pilotos, 4 oficiales de servicio, 219 miembros de tropa y 506 efectivos de la reserva aérea sin armamento, tres aviones biplaza de entrenamiento Curtiss – Wright CW-19R Sparrow y sin tripulantes debidamente entrenados. A pesar de estas limitaciones, debemos destacar que doctrinariamente un sistema de Defensa Aérea, posee dentro de sus capacidades la Defensa Aérea Activa, entre las cuales, además de los sistemas de vigilancia y aviones interceptores se incluyen los sistemas de Artillería Antiaérea, cuyo empleo en la invasión de 1941 obtuvo un resultado importante el 23 de julio, cuando el capitán Aníbal León derribó con su ametralladora ZB al avión de combate NA-50, N° XXI-41-3, tripulado por el capitán de la Fuerza Aérea del Perú José Abelardo Quiñónez Gonzales, quien años después, por Ley N° 16126, del 10 de mayo de 1966, fue ascendido póstumamente al grado de Capitán, declarado 'Héroe nacional' y es el mayor referente de la historia de la Fuerza Aérea del Perú.

Como la mayoría de las fuerzas aéreas del mundo, la nuestra nació en el seno del Ejército, como un servicio, como una inspectoría, o cualquier otra forma orgánica. Según los estudios realizados, posterior a la firma del Protocolo de Río de Janeiro, se evidencia como una de las necesidades fundamentales el fortalecimiento del Poder Aéreo del Estado, lo cual motiva la creación de la Fuerza Aérea Ecuatoriana



como un arma independiente, emitiéndose el Decreto Ejecutivo No. 2091 del 31 de diciembre de 1943 y designando como primer comandante al Mayor Bayardo Tobar Albuja; esta decisión se ratifica con la expedición de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas del 28 de agosto de 1944, en la cual en su artículo tercero expresa: “las Fuerzas Armadas comprenden Ejército, Marina y Aviación”.

Coyunturalmente, el final de la segunda guerra mundial consolidó las diferentes teorías que habían existido sobre el empleo de la aviación y se convirtió en una materia de estudio denominada el Poder Aéreo, cuyos pioneros doctrinarios más importantes fueron Douhet, Mitchel y Seversky. Es interesante anotar que tanto Douhet en Italia y Billy Mitchel en Estados Unidos, fueron procesados y sentenciados por esgrimir teorías diferentes a las de la época, el tiempo se encargó de demostrar que tenían razón, y fueron reivindicados.

Con el nacimiento de una nueva institución, se inició un desarrollo vertiginoso del Poder Aéreo, el 19 de julio de 1947 se recibieron los primeros aviones de combate estadounidenses, 12 cazas, denominados inicialmente como P (pursuit) – 47, fueron cambiados por la denominación de F (fighter) – 47, los cuales conformarían el Primer Escuadrón de Caza de la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

Durante la demarcación de los límites establecidos en el Protocolo de Río de Janeiro, el 4 de octubre de 1947 se designa como comandante general de la Fuerza Aérea al Teniente Coronel Edmundo Carvajal; entonces el Teniente ingeniero geógrafo Francisco Sampedro, se encontraba cumpliendo el primer curso de Aerofotogrametría que dictaba la USAF en Washington DC, quien conoció de levantamientos fotográficos de América del Sur realizados por la USAF en 1945; interesado en estos estudios, acudió al Pentágono y al tener acceso a las fotografías de la zona de demarcación de los límites en la Cordillera del Cóndor, identificó indicios de la existencia de un accidente geográfico (Río Cenepa), con lo cual, se evidenciaba la inexistencia del *divortium aquarum* entre los ríos Santiago y Zamora. El Tcn. Edmundo Carvajal, quien se encontraba en EEUU tomó conocimiento de esta información y decidió a su retorno, junto con el Tnte. Sampedro realizar vuelos de reconocimiento en la zona de demarcación de la frontera, empleando un avión AT-6, se cumplieron tres vuelos diarios durante siete días, para confirmar la existencia del río Cenepa con una extensión de 180 kilómetros hasta desembocar en el río Marañón y ratificando la inexistencia del *divortium aquarum*. Con este informe, el Tnte. Sampedro retornó a EEUU a culminar sus estudios para ratificar la existencia del río Cenepa, presentando a su retorno el mapa al Presidente Galo Plaza Lasso, quien, ante esta

evidencia ordenó detener los trabajos de demarcación de la frontera en la zona de la cordillera del Cóndor y proclamó la tesis jurídica de la inejecutabilidad del protocolo de Río de Janeiro, acto patriótico que condicionó nuestra historia de límites hasta el año 1998.

Por una parte, gracias a la estabilidad política que vivió el país entre 1948 y 1960, y por otra, la visión patriótica de los mandatarios de entonces, en especial del doctor José María Velasco Ibarra, la Fuerza Aérea Ecuatoriana tuvo un desarrollo vertiginoso, ingresando a la era de la aviación jet, con la compra de aeronaves de primera línea: 6 Canberra, 12 Gloster Meteor, y la recepción de 18 cazabombarderos F-80 y 4 entrenadores T-33A, incorporados a través de los programas de cooperación con los Estados Unidos. De igual forma, en esta década el 28 de agosto de 1955 se inicia la construcción de la estratégica Base Aérea de Taura, iniciando las operaciones aéreas el 22 de enero de 1957.

La década de 1960 vino acompañada de una nueva inestabilidad política, la cual provocó que las capacidades alcanzadas no puedan ser sostenidas; a pesar de lo cual, la Fuerza Aérea Ecuatoriana inició en esta década el desarrollo de la capacidad de Rescate y Salvamento con la incorporación de seis helicópteros Cessna H-41 Skyhook el 1 de junio de 1962; en 1965 llegaron seis helicópteros Sikorsky H-19B Chiskasaw y en 1967 se integró el helicóptero presidencial, un Fairchild Hiller FH-1100. De igual forma, en esta década se recibieron veinte aviones T-28A Trojan para el entrenamiento avanzado de pilotos y los T-28D de ataque.

Con grandes limitaciones llegamos a la década de 1970, periodo en el cual, sobre la base de la coyuntura política y económica del país, la Fuerza Aérea Ecuatoriana inició un acelerado desarrollo. En 1977 la Fuerza Aérea alcanza la capacidad supersónica con la llegada del caza bombardero estratégico inglés MK-1 Jaguar y en 1979 se incorpora a la operación el caza interceptor francés Mirage F-1. En el mismo periodo se incorporaron los aviones subsónicos MK-89 en 1972, los A-37B en 1975 y se recuperó la operación de los AT-33. Las capacidades de la aviación de transporte fueron fortalecidas con la compra de los Avro a inicios de 1970 y posteriormente los C-130 Hércules, Búfalo, Twin Otter. Para el entrenamiento básico en la Escuela Superior Militar de Aviación se incorporaron a la operación 20 aviones T-34 C1; mientras que, para fortalecer la aviación de rescate se adquirieron helicópteros de tipo Bell 212, Puma y Alouette.

De igual forma, durante esta década, en el comando del señor Teniente General Luis Leoro Franco se inaugura el 24 de octubre de 1978 la Base Aérea Eloy Alfaro en Manta y se crea una nueva unidad táctica, el Ala de Combate Nro. 23.



Como se puede evidenciar, el desarrollo del Poder Aéreo en la década de 1970 fue vertiginoso; de acuerdo con la doctrina de capacidades, ésta se compone de diferentes variables, en muchas ocasiones se considera que el Material es lo más importante; sin embargo, éste no tiene mayor relevancia si no se complementa con la Infraestructura, el Recurso Humano, el Adiestramiento, la Doctrina, la Organización, con las cuales se forma el acrónimo MIRADO; el mismo que de acuerdo con recientes análisis se complementa con dos variables adicionales, como son la Logística que permite el sostenimiento de las capacidades y en el caso del Poder Aéreo debe ser considerado como un Centro de Gravedad, y la Información, la cual, es fundamental para la planificación y conducción de las operaciones.

Bajo esta perspectiva, las acciones y decisiones tomadas inicialmente en la década de 1970, permitieron que exista un equilibrio en el desarrollo de las variables que componen una capacidad; ya que, adicional a la adquisición del Material, se mejoró ostensiblemente la infraestructura aeronáutica, a través de la creación de la Base Aérea Eloy Alfaro en Manta, así como, con el permanente fortalecimiento de la Base Aérea de Taura; el Recurso Humano de la institución fue estrictamente seleccionado en los procesos de reclutamiento, formando pilotos y técnicos, oficiales y aerotécnicos del más alto nivel, la mayoría de ellos se capacitaban en los países fabricantes del material y se les exigía el conocimiento de otro idioma (inglés y francés); en estas capacitaciones, los pilotos y técnicos ecuatorianos demostraron su elevada calidad profesional, con lo cual, el adiestramiento recibido en todos los niveles de la institución se encontraba de acuerdo con los estándares más elevados del mundo. Los oficiales pilotos de los recientemente incorporados aviones supersónicos, inicialmente se entrenaron en los países fabricantes de las aeronaves y posteriormente cumplían procesos de transición en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, con similares estándares a los que eran sometidos los pilotos de combate de ese país; asimismo, se planificaron y cumplieron importantes entrenamientos combinados con escuadrones de combate de la USAF; por otra parte, se dio un gran desarrollo de la doctrina operacional y táctica conjunta y se estableció una organización flexible, acorde a las necesidades de empleo institucional.

Durante este importante proceso llegamos a enero de 1981 y el país tuvo que enfrentar el Conflicto de Paquisha. La Fuerza Aérea se encontraba en un proceso de desarrollo de sus capacidades y aún no había alcanzado el nivel requerido para el empleo efectivo de su poder; asimismo, si bien es cierto se había adquirido importante material, no disponíamos de un sistema de vigilancia del espacio aéreo. A pesar de ello, la aviación de transportes cumplió importantes misiones en la movilidad, despliegue y apoyo logístico de las Fuerzas Armadas, los aviones

Jaguar MK-1 por sus características estratégicas estuvieron listos para requerirlo, cumplir misiones decisivas en el campo de batalla, en una mañana a las 05:00 horas estuvieron listos para despegar cuatro aviones para atacar una base militar peruana, sin embargo, por orden del Presidente de la República se abortó el despegue. Los cazas interceptores Mirage F-1 cumplieron 64 misiones de Patrulla Aérea y Escolta; mientras que, los A-37B cumplieron 115 misiones. En este conflicto es importante destacar que el 28 de enero de 1981 se realizó la primera acción de combate aéreo real entre aeronaves de los dos países, durante un vuelo de reconocimiento armado sobre la ladera oriental de la Cordillera del Cóndor, el A-37B FAE 384, tripulado por el Capt. Rommel Romo (líder) y el Tnte Jorge Gabela, junto a su número, el A-37B FAE 381, con el Tnte, Víctor Peña y el Tnte. Galo Chico, se enfrentaron en "Dog Fight" con dos A-37B peruanos de similares características; en este combate a pesar de haber utilizado cohetes aire – tierra y cartuchos 7,62 mm., no se obtuvieron resultados; sin embargo, esto debería considerarse ya como un preámbulo de lo que sucedería catorce años después. Como parte del Poder Aéreo del Estado, en este conflicto la defensa anti aérea de nuestro Ejército operando en los destacamentos de la cordillera del Cóndor alcanzaron el derribo de al menos dos helicópteros peruanos, el 20 de febrero fue impactado un helicóptero peruano que era piloteado por el mayor FAP. Rubén Polanco y teniente FAP (†) Julio Ponce Antúnez de Mayolo, que dejaría 3 oficiales y 8 voluntarios heridos.

Posterior a este conflicto, el gobierno nacional decide la compra de radares ingleses del tipo AR-3D y AR-15M para la vigilancia del espacio aéreo y de aviones caza bombarderos israelitas Kfir-C2. Con estas adquisiciones se fortalecieron las capacidades del Poder Aéreo y se mejoró el empleo Conjunto con la integración de los sistemas de artillería anti aérea de tipo Oerlikon de la Fuerza Terrestre al entrenamiento y planificación de operaciones en la Base Aérea de Taura.

Quienes fuimos afortunados de participar en la Victoria del Alto Cenepa, debemos recordar que nuestra institución por sus características de riesgo y en el exigente entrenamiento al que fuimos sometidos, tuvo que lamentar la pérdida de un sinnúmero de héroes anónimos, quienes haciendo honor a su juramento de entregar su vida si fuese necesario, partieron al infinito eternamente y se nos adelantaron prematuramente mientras se cumplían operaciones para estar listos en la defensa de la Patria. Todos ellos, eran seres humanos excepcionales, cuyas familias: padres, esposas, hijos, hermanos, familiares y amigos, les apoyaron para convertirse en ciudadanos de uniforme y de honor, respaldados con un gran sentimiento patriótico, el cual fue fundamental en 1995 para que los aviadores militares de nuestra Fuerza Aérea se encuentren decididos a entregar



todas sus capacidades en la defensa de la Patria; apoyo que se describe en una de las tantas cartas dirigidas por un padre patriota a su hijo:

“Hijo...es posible que esta carta no llegue hasta tus manos, sin embargo, te escribo convencido que en esta hora de guerra, a ti, como a todos los soldados de la Patria, además del respaldo de muelles interiores, les hace falta la luz en el violín de la palabra. Sabemos bien, tú y ellos están dispuestos a ofrendar con honor, la vida si es posible y con ella el porqué de la piel, el clavel de los labios, el porqué y la razón de la esperanza. El cóndor guiará tu vuelo y allá en la verde Amazonía, Jack Garzón, Darwin Díaz, José Pilco, Germán Pitiur y otros héroes anónimos, al ritmo del clarín, compartirán contigo la epopeya, se escucharán conciertos de paz y de victoria, florecerán los juncos, retornarán las madres y los niños, se abrirán nuevos surcos y doce flores lilas renacerán en el campo de batalla”.

En esta carta, se rinde tributo a héroes de nuestro Ejército caídos en combate y a los dos únicos efectivos de nuestra institución, quienes entregaron su vida en esta guerra, el teniente piloto Jack Garzón y el teniente técnico Darwin Díaz, quienes sin haber caído en el frente de batalla, ni por acción del adversario, se nos adelantaron mientras cumplían un vuelo de comprobación funcional en un avión AT-33, para disponer de un mayor número de aeronaves de este tipo, las cuales, cumplieron importantes misiones de Patrulla Aérea de Combate en la defensa de la Patria.

EL PODER AÉREO Y LA FUERZA AÉREA, DECISIVOS EN LA GUERRA DEL CENEP

A inicios de la década de 1990 y gracias a un proceso de desarrollo de capacidades de más de 15 años, el Estado ecuatoriano había alcanzado un elevado nivel de alistamiento militar en general y del Poder Aéreo en particular. La hipótesis de defensa planteaba la posibilidad de una guerra total, con el esfuerzo principal en la zona sur occidental del país, los planes eran permanentemente revisados y evaluados a través de operaciones independientes, conjuntas y combinadas.

Sobre la base de la actitud estratégica defensiva, se fortaleció el sistema de Defensa Aérea, el entrenamiento de los cazas interceptores Mirage F1 y Kfir C2 en coordinación con los sistemas de vigilancia (radares) era de alta exigencia, a inicios de esta década se realizó la adquisición de misiles aire – aire de tercera generación (capacidad de disparo todo aspecto) de tipo Magic 2 franceses y Python 3 israelitas. Los escuadrones a los cuales pertenecían estas aeronaves, sin descuidar su

misión principal como parte del sistema de defensa aérea, también mantenían su entrenamiento para cumplir, de ser necesario, misiones de ataque contra objetivos estratégicos del adversario; por su parte, los poderosos Jaguar MK1 con sus grandes capacidades estratégicas de ataque, mantenían actualizados los planes y de existir la decisión política, neutralizar los centros de gravedad del adversario.

La aviación subsónica del Ala de Combate Nro. 23, había fortalecido sus capacidades con la operación de las aeronaves A-37B, AT-33 y MK-89, su entrenamiento estaba enfocado en la formación de pilotos de combate para el empleo de estas plataformas, así como, para realizar la transición a las aeronaves supersónicas del Ala de Combate Nro. 21. El entrenamiento de alto nivel que se recibía en estas unidades se enfocaba principalmente para cumplir operaciones Contra Fuerzas de Superficie, como son: Interdicción, Apoyo Aéreo Aproximado y Reconocimiento Armado, y de ser necesario, se disponía también de planes para atacar objetivos en territorio adversario. A partir del año 1992 se suspendieron los cursos de transición que se realizaban en los EEUU como requisito para ser asignados a los escuadrones supersónicos; es así que, en enero de 1992 se destina al primer grupo de cuatro oficiales pilotos que irían directamente al Ala de Combate Nro.21, dos a volar aviones Jaguar MK1 y dos a Mirage F1, entre ellos, el teniente Carlos Uzcátegui Solís. En julio del mismo año se incorporaron cuatro oficiales más, dos a volar el Kfir C2 y dos al Mirage F1; de este grupo de ocho pilotos, siete aprueban los exigentes cursos y a partir de entonces se decide cancelar definitivamente el entrenamiento de transición en los Estados Unidos.

A inicios de 1990, el Ala de Combate Nro. 22 equipada con helicópteros para cumplir la misión de Rescate de Combate, disponía de equipos Alouette con cerca de veinte años de operación y Bell 212 con algo más de 12 años; ante la necesidad de fortalecer los procesos de entrenamiento, el comandante general de entonces, Brigadier General William Birkett Mortola, decide la incorporación de doce TH-57 para el entrenamiento de pilotos. Al igual que en todas las unidades de la institución, el alistamiento de las tripulaciones era de alta exigencia y en permanente coordinación con los escuadrones de las alas 21 y 23.

En la Escuela Superior Militar de Aviación operaban para el entrenamiento inicial y básico de los cadetes, los aviones T-34 C1, plataformas con la capacidad de llevar armamento y que para complementar las dificultades que se tenía en la cobertura de comunicaciones que garantiza el mando y control de las operaciones, fueron equipadas con equipos que les permita cumplir la misión de Relay de Comunicaciones, entre los radares del sistema de vigilancia, el centro de mando y control operacional



de Guayaquil y las aeronaves operando en el Teatro de Operaciones Aéreas en la región oriental.

Los controladores de interceptación de los radares del sistema de vigilancia se habían entrenado en Inglaterra, en Estados Unidos y otros países, operaban diariamente y de forma cercana con los pilotos de los escuadrones de combate, mejorando las tácticas, técnicas y los conceptos de empleo en complejos escenarios.

De manera silenciosa pero con alta efectividad y sobre todo con altos estándares de seguridad operacional, el personal técnico fue responsable del mantenimiento y sostenimiento logístico de las aeronaves y los sistemas de vigilancia; mientras que, las otras áreas de la institución, como: Personal, Inteligencia, Comunicaciones, Operaciones de la Información, de Seguridad y Defensa de Bases y Artillería Antiaérea complementaban el trabajo sinérgico para estar preparados en todas las áreas.

Con una Fuerza Aérea fortalecida por cerca de dos décadas en todas las variables de capacidad, llegamos a la guerra de 1995, profesionales con un elevado entrenamiento y con una férrea convicción de no permitir la violación de la soberanía de nuestro espacio aéreo. Es así que, explotando al máximo las características intrínsecas del Poder Aéreo, como son la flexibilidad, velocidad, movilidad, alcance, poder de destrucción y respuesta inmediata, la Fuerza Aérea Ecuatoriana empleó todas sus capacidades de Vigilancia del espacio aéreo, Movilidad y Despliegue aéreo, Supervivencia y Protección, Maniobra, Mando y Control y Sostenimiento Logístico, con la participación activa de todo su personal militar, civil y todas las unidades operativas, logísticas y administrativas de la institución.

En nuestro país, se generó como nunca antes se había visto una gran cohesión, las Fuerzas Armadas, los ciudadanos, el gobierno y las instituciones en todos los niveles, se desprendieron de intereses particulares y bajo el grito de "Ni un paso atrás", fueron la fortaleza más importante para todos los soldados en el frente de batalla.

La movilidad y despliegue aéreo de las unidades de las Fuerzas Armadas y el apoyo logístico se cumplió con las aeronaves C-130 Hércules, Avro y Twin Otter, del entonces Comando Aéreo de Transportes, unidad que también disponía de aeronaves de reconocimiento Sabreliner T-39. La misión de esta unidad fue fundamental para garantizar el apoyo administrativo y logístico de las unidades de FF.AA., cumpliendo durante la Campaña, más de 2078 horas de vuelo, entre las que se incluían más de 250 misiones de Reconocimiento Aéreo en la línea de frontera.

Los helicópteros de la Aviación de Rescate, fueron desplegados al teatro de operaciones, algunas unidades pasaron a formar parte del recientemente creado Grupo Aéreo Amazonas en el aeropuerto de Macas y otras unidades fueron agregadas bajo control operacional de la Fuerza Terrestre, cumpliendo más de 836:52 horas de vuelo en misiones de Rescate de Combate, Evacuación Aeromédica, Transporte Aéreo, misiones que fueron de suma importancia para salvar vidas y para mantener en alto la moral de los combatientes.

Las aeronaves subsónicas del Ala de Combate Nro. 23 fueron desplegadas de la siguiente forma: los A-37B al Grupo Aéreo Amazonas en Macas y a la Base Aérea de Salinas para el cumplimiento de operaciones aéreas Contra Fuerzas de Superficie. Las aeronaves desplegadas en Macas, el 7 de febrero en una operación conjunta, con aviones A-37B y helicópteros Gazelle del Ejército pasaron a la historia al cumplir la primera misión de ataque con armamento real contra el adversario en las faldas de Coangos, pocos días después, en una misión de apoyo aéreo aproximado, el A-37B al mando del subteniente Manuel Camacho y el capitán Rodrigo Rojas, recibió el impacto de un misil superficie – aire que produjo considerables daños en el ala derecha del avión, las condiciones determinaban que era muy complejo intentar el aterrizaje en estas condiciones, baja capacidad de control y elevada velocidad para el aterrizaje por la pérdida de algunos sistemas y superficies de la aeronave; sin embargo, el entrenamiento de nuestros pilotos permitió que se logre el aterrizaje y por una maniobra de último momento se evitó impactar con otras aeronaves que se encontraban en tierra, la aeronave posteriormente fue recuperada por nuestros técnicos, grandes profesionales.

Los legendarios AT-33, que inicialmente habían llegado como entrenadores en la década de 1950, fueron desplegados a la Base Aérea de Taura, desde la cual, cumplieron importantes misiones de Patrulla Aérea de Combate en el teatro de operaciones, para evitar las operaciones de aeronaves subsónicas y helicópteros de ataque del adversario, sus pilotos y técnicos demostraron su gran profesionalismo y entrega para con la Patria. Lamentablemente, a este escuadrón perteneció la única aeronave ecuatoriana que perdimos en estas fechas, un AT-33 tripulado a mando del teniente Jack Bolívar Garzón y acompañado del teniente técnico Darwin Díaz, mientras realizaban un vuelo de comprobación funcional, con el objetivo de tener la mayor cantidad de aeronaves disponibles para la defensa de la Patria, presentó una falla del motor posterior a su despegue sobre la ciudad de Manta, el teniente Garzón para evitar que la aeronave impacte catastróficamente en la ciudad, heroicamente demoró el procedimiento de eyección mandatorio mientras desviaba la trayectoria a un área despoblada, procediendo a eyectarse fuera



del límite de los parámetros para este procedimiento, falleciendo al no haberse cumplido totalmente la apertura de sus paracaídas. Por su parte, los aviones MK-89 fueron desplegados para operar desde el aeropuerto de Portoviejo, cumpliendo importantes misiones de Reconocimiento Armado en especial en el mar territorial, manteniéndose listos para en caso de que se amplíe y generalice la guerra, operar oportunamente en el teatro sur occidental. Los escuadrones de los Dragones, Tiburones y Halcones cumplieron un total de 1375:31 horas de vuelo durante la Campaña.

Los aviones T-34C1, aeronaves de entrenamiento de la Escuela Superior Militar de Aviación fueron un complemento al sistema de mando y control, operaron desde Cuenca y Guayaquil, cumpliendo 285:44 horas de vuelo, las cuales fueron fundamentales para mantener el control operacional y la seguridad de las operaciones aéreas que cumplieron las aeronaves del Ejército y la Fuerza Aérea en el teatro de operaciones.

Los radares del sistema de Defensa Aérea operaron de forma permanente y mantuvieron la capacidad para detectar el despegue de las aeronaves adversarias desde las bases del norte de su territorio, información fundamental para alertar a las aeronaves interceptoras y a las unidades militares en caso de evidenciar la posibilidad de un ataque aéreo.

Componente importante del Poder Aéreo del Estado y del subsistema de Defensa Aérea Activa constituyen los sistemas de Artillería Antiaérea, en la Guerra del Cenepa la Fuerza Terrestre tuvo una participación protagónica derribando cuatro helicópteros de ataque de la Fuerza Aérea adversaria, tres MI-8 y un MI-24 de fabricación rusa; los cuales, por las características del área de operaciones no habían logrado resultados de relevancia. Como consecuencia de estas importantes pérdidas, se había decidido el empleo de aviones subsónicos y supersónicos para atacar a las unidades de nuestro Ejército. La estrategia adoptada por la FAP en el ámbito aéreo fue inefectiva, y en términos más adecuados, un fracaso, sufriendo grandes pérdidas y sin alcanzar ningún resultado favorable para la campaña militar.

El 6 de febrero de 1995, los capitanes Percy Philips (piloto) y Miguel Alegre (navegante), del Perú, salieron en la segunda misión de bombardeo, ese día, las condiciones meteorológicas en el área de operaciones eran malas, producto de lo cual, su Canberra desapareció en la selva.

El 7 de febrero de 1995, el piloto del MI-25 647, el mayor Marko Schenone, mientras salía a bombardear Coangos, dentro de la campaña de ablandamiento de la FAP, es derribado por un misil IGLA disparado por el teniente Gudiño, esta era la cuarta aeronave de este tipo derribada, la artillería antiaérea ecuatoriana

derrotó a los helicópteros de ataque adversarios ese día, los cuales, no volverían a operar.

En estas condiciones, la Campaña Aérea iba construyendo el escenario adecuado para consolidar la Victoria, 04 helicópteros habían sido derribados, 01 Canberra accidentado, los aviones AT-33 controlando el área de operaciones con sus misiones de Patrulla Aérea de Combate, los A-37B del Grupo Aéreo Amazonas en operaciones conjuntas con los helicópteros de la aviación del Ejército cumpliendo operaciones Contra Fuerzas de Superficie, los helicópteros de la FAE cumplían misiones de Rescate de Combate, Evacuación Aeromédica y Transporte, las aeronaves de transporte de la FAE y Ejército mantenían el apoyo logístico y garantizaban el transporte de las tropas, se tenía una gran libertad de acción, gracias a que el Poder Aéreo ecuatoriano tenía un elevado control del espacio aéreo.

En la Base Aérea de Taura se mantenía la alerta permanente con los aviones supersónicos interceptores Mirage F1 y Kfir C2, mientras que, al igual que lo ocurrido en Paquisha 1981 los Jaguar MK1 esperaban la decisión política, para de ser necesario, paralizar los centros de gravedad del adversario.

Tal como lo narra, el entonces mayor Raúl Banderas en su libro "Nacido para Volar", ante las operaciones de ataque nocturnas que había iniciado la FAP con sus aeronaves de mayor capacidad (Mirage 2000, Sukhoi 22 y Canberra) a partir del 6 de febrero, se planificó operar en elemento disímil, esto es un Mirage F1 y un Kfir C2. Ese día, mientras se encontraban en alerta desde las 00:00 del 07 de febrero, el líder mayor Raúl Banderas y el número capitán Eduardo Cárdenas recibieron la orden de despegue (scramble) aproximadamente a las 02:20 horas, ascienden a 30.000 pies de altitud y se dirigen a un punto de PAC, identificando dos blancos a 25 millas, por información de Inteligencia se presumía eran aviones Mirage 2000, los cuales, podrían estar configurados con misiles aire – aire de guía semi activa y de mayor alcance que los Magic 2 de los Mirage F1 y Phytón III de los Kfir, sin llegar a tener contacto visual y ante la amenaza que representaba el armamento que se presumía disponían los aviones adversarios, la escuadrilla Conejos maniobró descendiendo desde 30.000 a 4.000 pies, luego de lo cual, retornaron a Taura por disponer del combustible mínimo para su retorno, se había producido así el primer encuentro de las aeronaves de mayor capacidad de los dos países.

Como lo narra en su libro el mayor Banderas "Conejo", "...fue muy importante el liderazgo del comandante del Ala, coronel Esteban Garzón Triviño y el apoyo del comandante del Grupo 211 el teniente coronel Jorge Moreno Artieda, pienso que realizaron una muy buena conducción, ejercieron su liderazgo confiando



en los comandantes de los escuadrones, sus pilotos y en todo el personal a su mando. Vale resaltar aquí, el nacimiento de la frase "TAURA VENCER O VENCER", fue expresada en una de las arengas que solía dar el comandante de Ala a todo el personal, en una mañana formados todos en el patio de ceremonias frente al comando del Ala. Expresó algo así: "somos la esperanza de todo un país, estamos aquí para defender la patria, no podemos decir vencer o morir, no, no nos podemos morir, porque si lo hacemos, quién defiende al Ecuador, quién defiende la Patria, nosotros debemos seguir, nosotros debemos vivir, nosotros debemos decir TAURA VENCER O VENCER...". A no dudarlo, se estaba preparando algo importante para nuestra Fuerza Aérea y el país.

El 9 de febrero al mediodía, nuevamente la escuadrilla Conejos, con el líder mayor Raúl Banderas y el número mayor César Ramos en un Kfir C2, recibieron la orden de Scramble, cumplieron similar concepto de operación al de la madrugada del 7 de febrero, ascendiendo hasta 30.000 pies, tal y como lo narra Conejo, aproximadamente a 15 millas pudo identificar en su radar dos blancos a 25.000 pies, se realiza una persecución hasta acercarse a 6 millas, sin obtener contacto visual, por lo que decidieron retornar por bingó de combustible.

El viernes 10 de febrero de 1995, el cielo se veía algo diferente, estaba claro y azul, como presagiando los eventos que se venían y listos para recibir en su morada a valientes soldados ecuatorianos. A las 12:30 horas, alertados por el Sistema de Defensa Aérea, las escuadrillas Conejos, dos Mirage F1, el mayor Raúl Banderas y el capitán Carlos Uzcátegui y Broncos, dos Kfir C2, el capitán Mauricio Mata y el teniente Wilfrido Moya recibieron la orden de despegar.

La escuadrilla Conejos a mayor altitud y bajo el mismo concepto de operación de las misiones del 7 y 9 de febrero, logran interceptar a una escuadrilla de aviones Sukhoi 22 y con sus misiles Magic 2 logran el derribo de las dos aeronaves; mientras que, la escuadrilla Broncos a baja altitud, tal como lo narra el capitán Mauricio Mata en su artículo "La fuerza de los aviones caza, tres derribos y una victoria", publicado en el libro "Un cielo, un reto, un ideal y una victoria" del mayor César Briones, se produce el derribo de un avión A-37B por parte del líder, quien en el complejo entorno táctico de incertidumbre y posterior al disparo de su misil Phytón III y consecuente derribo del avión adversario, dice: "...el avión fuera de control se pierde entre la bruma y luego cae a través de la capa de nubes a la selva "UNO ABAJO" fue mi llamada, llamada llena de regocijo pero también encerraba en la profundidad de mi consciencia el sentimiento más extraño y lleno de dudas que un hombre pueda tener, este no permitió que saboree la victoria sino hasta reconfirmar que los aviones en realidad eran adversarios..." y "...una vez recuperado el control

de la situación tomamos curso para casa, con la incertidumbre y la responsabilidad de un derribo por confirmar estos momentos fueron una pesadilla en el vuelo de retorno...". Esto confirmaba que, en el concepto de la operación para ese día se había planificado que una vez despeguen los aviones interceptores, a través de los aviones de Relay de Comunicaciones (T-34C1) se iba a ordenar que todas las aeronaves ecuatorianas que se encuentren operando en el área: los AT-33, A-37B, helicópteros de la FAE y Ejército, debían salir del área; posterior a lo cual, se iba a informar a los Conejos y Broncos, para garantizar que toda aeronave que se encuentre en el área sea efectivamente enemiga; lamentablemente, esta confirmación de "área limpia" no habría sido recibida por los interceptores, con el consecuente riesgo y duda manifestada por el líder de la escuadrilla Broncos. La confirmación que el derribo del A-37B había sido adversario se la obtuvo posterior al aterrizaje de los Broncos, desde el centro de operaciones aéreas de Taura mediante comunicación con el comandante del Grupo Aéreo Amazonas. Tres aviones adversarios derribados se sumaban a la invicta Campaña Aérea de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

En ese histórico 10 de febrero de 1995, hombre y máquina se fundieron en un solo ser, los procedimientos de arranque y preparación para decolar se ejecutaron sin demora. Cada hombre cumplió sus obligaciones con precisión. La Fuerza Aérea cumplió con la Patria e hizo conocer al adversario: el profesionalismo, valor, coraje, valentía y la entrega de los aviadores militares. En pocos minutos, tres aviones adversarios habían sido derribados. El júbilo estalló entre aquellos que ven cómo se escribe la historia, los hombres se abrazan, la Fuerza Aérea se llena de gloria, la patria se enorgullece y el adversario se retira. Como reconocimiento a esta gesta, el Ministerio de Defensa Nacional declaró al 10 de febrero como el Día de la Aviación de Combate. En todas las unidades de la Fuerza Aérea, el esfuerzo de pilotos, técnicos, de los en ese entonces empleados civiles, comprometidos con valores superiores, permitió poner a punto los sistemas de vigilancia, aeronaves, artillería antiaérea, para que, entregadas en manos de seres humanos capaces, pudieran responder con entereza a la amenaza y escribir de esta forma gloriosas páginas en la historia del Ecuador.

Con la victoria del 10 de febrero de 1995 se consolidó la superioridad aérea en el Teatro de Operaciones, y la heroica defensa y control de las posiciones por parte de nuestro Ejército, obligando al presidente Fujimori a anunciar el cese unilateral al fuego el 13 de febrero de 1995, con vigencia desde las 00h00 del 14; sin embargo, esta decisión se convirtió en un elemento de distracción realizado por el Perú, al recrudecer las operaciones de ataque contra las tropas ecuatorianas. El 17 de febrero se suscribió la Declaración de Paz de Itamaraty, a pesar de que los combates continuaban



en la cordillera del Cóndor, logrando finalmente suscribir una nueva declaración en Montevideo el 28 de febrero de 1995, que hizo efectivo el cese al fuego.

La victoria militar ecuatoriana permitió iniciar un proceso de negociación para dar solución definitiva a nuestro histórico problema de límites, la incertidumbre y la tensión fue permanente desde 1995, hasta que, finalmente el 26 de octubre de 1998 se suscribió en Brasilia el Acta Presidencial por la cual se dio término “en forma global y definitiva, a las discrepancias entre las dos repúblicas de manera que, sobre la base de sus raíces comunes, ambas naciones se proyecten hacia un promisorio futuro de cooperación y mutuo beneficio”

CONCLUSIÓN

Han transcurrido treinta años desde la victoria militar en la Guerra del Cenepa y para nuestra Fuerza Aérea específicamente, la Victoria Aérea. Con el recorrido histórico realizado, podemos manifestar que, el Poder Aéreo ecuatoriano en los enfrentamientos bélicos de 1941, 1981 y 1995 por acción directa de sus aviones de combate y la artillería antiaérea alcanzó el derribo de al menos ocho helicópteros y tres aviones de combate, sin recibir por parte de nuestra aviación ninguna pérdida directa.

Esta victoria, permitió negociar con la frente en alto, una paz definitiva y necesaria entre dos pueblos hermanos, unidos por una cultura común, enfrentando similares amenazas y factores de riesgo y lamentablemente condicionados por muchos años a problemas de límites originados por la herencia colonial y la imposibilidad de solución por parte de los grupos de poder de los dos países.

Posterior a la primera guerra mundial, cuando apareció el avión en escena y sobre todo después de la segunda guerra mundial, a partir de lo cual, el naciente Poder Aéreo fue determinante, su desarrollo a nivel mundial ha sido vertiginoso. En el caso específico de nuestro país, debemos rendir tributo a nuestros pioneros, precursores y héroes, así como a grandes promotores de la aviación, como el doctor José María Velasco Ibarra y a los gobiernos de la década de 1970, incluyendo a los visionarios mandos militares, quienes permitieron el fortalecimiento y el desarrollo de capacidades que fueron determinantes para alcanzar la tan anhelada paz. Asimismo, nuestro reconocimiento a los Aviadores Militares que entregaron su vida a través de la historia institucional, gracias a su desprendimiento entendimos que no podíamos fallar en la defensa de la Patria.

Este aniversario también nos conduce a la búsqueda de la ruta más adecuada, que nos permita identificar

nuestras capacidades y planificar su desarrollo; para sobre la base de las características y flexibilidad que posee el Poder Aéreo, poder cumplir nuestra misión de “Vigilar y proteger el espacio aéreo, empleando, desarrollando e impulsando el poder aéreo y espacial, para contribuir con la defensa de la soberanía e integridad territorial, la seguridad y paz del Estado” y alcanzando nuestra visión para “... ser una Fuerza Aérea multidominio, ágil y polivalente; líder en el desarrollo aéreo y espacial nacional”

Finalmente, debemos reflexionar en que las acciones heroicas de las Fuerzas Armadas en esta guerra, se alcanzaron gracias a la tan necesaria unidad nacional: el pueblo, sus fuerzas armadas y el gobierno, la trinidad de Clausewitz, fueron fundamentales para vencer en esta guerra, lo que nos debe motivar a fortalecer la unión y sinergia nacional, como única opción para haciendo honor a esta gesta que nos dio la paz, apoyar desde todos los sectores al tan anhelado desarrollo nacional.

BIBLIOGRAFÍA

1. HIDROVO PÉREZ Hugo, FUERZA AÉREA ECUATORIANA, HISTORIA ILUSTRADA 1999.
2. MONCAYO GALLEGOS, Paco, CENEPA ANTECEDENTES, EL CONFLICTO Y LA PAZ, Centro de Estudios Históricos del Ejército Vol. 55
3. BÁNDERAS DUEÑAS Raúl, NACIDO PARA VOLAR, (Publicación 2021)
4. FIERRO Luis Enrique, ESCRITOS INÉDITOS, 1995.
5. BRIONES Eguez César, UN CIELO, UN RETO, UN IDEAL Y UNA VICTORIA
6. EJÉRCITO ECUATORIANO, Historia de la Artillería, www.ejercito.mil.ec
7. BAQUERO Jenner, “DE LA CRUZ AL TRUENO IV, CRONICAS”, El diario de una guerra.
8. CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO Vol. 32, Apuntes de un Conflicto Cenepa 1995 (2014)
9. PERALTA Fabricio, LA GUERRA DEL CENEPA: DE LA VICTORIA TÁCTICA A LA DERROTA ESTRATÉGICA (2021)
10. CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO, 25 años Cenepa, historia, victoria y paz (2019)





LA GUERRA DEL CENEP: INTERRELACIONES ENTRE ESTADO FINAL DESEADO, ESTRATEGIA, AMBIENTES OPERACIONAL Y TÁCTICO

Artículo elaborado por:



**BRIGADIER GENERAL (SP)
GUSTAVO CUESTA MOSCOSO**

- Subdirector de la Academia de Guerra Aérea (1997)
- Director de la Escuela Superior Militar de Aviación "Cosme Rennella B." (1999)
- Presidente Ejecutivo de la Aerolínea TAME (2009)
- Programa de Alta Dirección Ejecutiva IDE (2004)
- Licenciatura en Ciencias Aeronáuticas Militares ESPE (2010)

LOS HECHOS Y OPINIONES DE LOS ACTORES Y ANALISTAS INTERNACIONALES

Solamente los actores de la guerra pueden conocer más allá de los científicos y analistas por las experiencias y detalles vividos. Intentaré llegar a conclusiones a través de la historia escrita, la luz de la doctrina, las condiciones estratégicas del conflicto y sus resultados en los niveles estratégico y operacional.

La Guerra del Cenepa se da en condiciones abiertamente favorables para el Ecuador. Los estrategas de la guerra debieron haber evaluado muy prolijamente el momento, la crisis operativa de las Fuerzas Armadas de Perú, desgastadas en un largo esfuerzo por desaparecer al grupo insurgente Sendero Luminoso. Su equipo de combate se encontraba en los peores niveles de operatividad, un alistamiento operativo bajo y un escenario del conflicto totalmente desfavorable.

El Ejército Ecuatoriano mantenía superioridad estratégica sobre las fuerzas adversarias. Superioridad que se establece en el curso de las operaciones de superficie y los resultados evidentes en pérdidas de combatientes y material de guerra, al llevar a cabo la defensa en el Alto Cenepa, con ventaja estratégica en posición, logística y coordinación de operaciones con la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE). La FAE venía realizando operaciones de defensa aérea en un conflicto de objetivo limitado, en el área del Alto Cenepa. Me limitaré a presentar un resumen de los eventos que de manera integral se encuentran detallados en fuentes abiertas.

- **24 de enero:** el Perú moviliza sus tropas, mientras la FAE realiza los preparativos para el inminente combate.
- **27 de enero:** tanto Perú como Ecuador ordenan el despliegue general de sus tropas en la línea fronteriza en caso de una eventual guerra total. Durante toda la guerra se movilizaron alrededor de 140.000 hombres.
- **28 de enero:** fuerzas peruanas lanzan su primer ataque terrestre contra posiciones ecuatorianas en la cabecera del Cenepa con apoyo de helicópteros artillados. Se reporta un helicóptero peruano alcanzado por un misil tierra-aire Iгла-1E (SA-16). Cazabombarderos de la Fuerza Aérea Periana (FAP) hacen su primera aparición en el valle del Cenepa.
- **29 de enero:** el patrón se repetiría en los siguientes días, en un esfuerzo por debilitar las posiciones

ecuatorianas en Tiwinza, Cueva de los Tayos, Base Sur y Coangos, también se reporta el derribo de un segundo helicóptero por parte de la MANPADS de Ecuador.

- **1 de febrero:** los ataques continúan, pero esta vez con el apoyo de artillería pesada. Aviones peruanos biplaza de ataque ligero A-37B hacen su aparición en el campo de guerra, bombardeando posiciones ecuatorianas.
- **3 de febrero:** bombarderos ligeros A-37B ecuatorianos, bajo cobertura aérea de interceptores de la FAE, hacen su primera aparición en el campo de batalla, bombardeando posiciones peruanas.
- **6 de febrero:** la FAP hace por primera vez uso de sus bombarderos a reacción Camberra para atacar posiciones ecuatorianas.
- **7 de febrero:** un helicóptero Mi-25 peruano es derribado por dos impactos de misiles antiaéreos Iгла. Bombarderos A-37B de la FAE, escoltados por interceptores Kfir, atacan posiciones peruanas.
- **9 de febrero:** la actividad aérea se intensifica en ambos bandos. La FAP lleva a cabo no menos de 16 misiones usando caza-bombarderos Sukhoi SU-22. Esta vez los bombarderos Camberra realizan un bombardeo nocturno.
- **10 de febrero:** durante la mañana la actividad aérea se intensificó en la zona de batalla. Los bombarderos A-37B y Sukhoi Su-22M fueron enviados por la FAP para atacar posiciones ecuatorianas. Tras haber detectado 5 aeronaves, a las 12:30 se recibe la orden de scramble e inmediatamente despegan desde la Base Aérea de Taura 4 interceptores ecuatorianos de los escuadrones 2112 (02 Mirage F1 escuadrilla Conejos) y 2113 (02 Kfir escuadrilla Broncos), los primeros derribaron dos Su-22 y los segundos, casi en simultáneo un A-37B. El ex comandante general de la FAE, brigadier general Raúl Banderas Dueñas, quien fuese condecorado por las Fuerzas Armadas con la máxima distinción militar «héroe de guerra del Cenepa» por comandar la escuadrilla Conejos, describe las consecuencias de este hecho:

Una vez que retornamos a la base, luego de los derribos, se configuraron inmediatamente los aviones porque pensábamos que íbamos a tener una represalia fuerte. Sin embargo, el efecto fue una paralización de sus operaciones aéreas. Los peruanos no volvieron a bombardear y nosotros conseguimos la superioridad aérea. Fue un golpe decisivo a la FAP, de cuatro aviones que salieron, regresó uno.



- **11 de febrero:** a medida que el conflicto terrestre toma fuerza, la actividad aérea en el área se incrementa; aviones de ataque A-37B ecuatorianos lanzan un ataque sobre posiciones peruanas.
- **13 de febrero:** el Perú lanza masivos ataques con cobertura aérea de helicópteros contra de las posiciones ecuatorianas de Coangos y Tiwintza, 1 helicóptero Mi-8TV y 1 Mi-17 peruanos fueron derribados. En la noche el presidente peruano Alberto Fujimori aparece por primera vez en CNN y TV PERÚ declarando la toma de Tiwintza.
- **17 de febrero:** en presencia, de los países garantes del Protocolo de Río (Estados Unidos de América, Brasil, Chile y Argentina), los viceministros de asuntos exteriores, firman en Brasil la Declaración de Paz de Itamaraty, confirmando un alto al fuego inmediato y el establecimiento de una misión de observadores militares paz MOMEPE (Military Observer Mission, Ecuador and Perú), encargada de supervisar el cumplimiento del alto el fuego.
- **21 de febrero:** los primeros observadores de la MOMEPE arriban a la base ecuatoriana de Patuca, sin embargo, la contraofensiva peruana a lo largo de todo el día impide que los observadores alcancen el área de conflicto.
- **22 de febrero:** el «miércoles negro», tras producirse una cantidad de bajas para el Ecuador superior al total de bajas acumuladas desde el inicio de la guerra hasta ese entonces, después de un ataque realizado tras acordarse el cese al fuego, el ejército ecuatoriano reporta ese día 14 soldados muertos y 39 heridos mortalmente, tras un intento de las Fuerzas Armadas Peruanas de tomar Tiwintza y expulsar a las tropas operativas en aquel sector, a costa de grandes pérdidas igualmente...
- **28 de febrero:** en los días siguientes las escaramuzas continúan. Solo la presión de los garantes, básicamente EE. UU. logró que ambos bandos respetaran el cese al fuego y se estableciera una zona desmilitarizada.

CONTROVERSIAS

El excomandante de la 5.ª DIV. del Ejército Peruano, el general Vladimiro López Trigo explicaría que el objetivo político por parte del mandatario Alberto Fujimori era reeleccionista e intentaba ser considerado como el protagonista de la victoria militar convirtiendo a Tiwintza en el objetivo militar, sobre el cual manifiesta:

“Claro que hemos llegado a Tiwintza, no una vez sino dos, tres, cuatro veces. Lo que no hicimos fue conquistar Tiwintza, es decir quedarnos en ese lugar, no valía la pena. Es un hueco cerca de la frontera, si nos quedábamos ahí nos hacían papilla” ¿Era necesario inmolarse a mil, dos mil, tres mil hombres sólo para quedarnos ahí?

Mencionado señor oficial, encargado de las operaciones militares peruanas durante el conflicto armado describiría la situación militar de la siguiente manera:

“Que yo sepa, nada servía, nada volaba, es decir, de los 12 famosos Mirage que teníamos, si dos volaban era mucho. Los demás no servían nada y para la guerra menos, porque un avión tiene que tener sensores, radares, sistemas misilísticos para combatir en igualdad de condiciones con lo que tenía el Ecuador. Por eso, es que han derribado nuestros aviones porque no sabían quién, cuándo y en qué momento les disparaban.”

“Por pretender lanzar bombas en Tiwintza una noche, creo que sería el cinco o el seis de febrero, nos bombardearon Base Sur, donde estaban nuestras tropas. Nos causaron seis muertos, y nuestra tropa se echó a llorar de amargura, de impotencia. (...) El ataque aéreo de la FAP nos ha producido estas bajas. (...) Me enviaron (a combatir) con armamento sin munición, sin brújula, sin nada. ¿Y por qué sucede este bombardeo? No teníamos medios de comunicación, no teníamos GPS...”

“Yo le decía al general Hermoza: por amor de Dios, dígame al presidente que no venga aquí, porque además de que no nos soluciona nada, paraliza el apoyo a mi gente”, “Desde luego yo tenía que estar dándole lo poco que había de raciones, hasta a los periodistas, vestirles a ellos con ropa que no teníamos”

Por su parte, el general Paco Moncayo manifestó:

La paz que se obtuvo fue “con los tanques peruanos amenazándonos. Una paz impuesta por la fuerza; una paz en la cual nosotros concedimos todo y no recibimos nada”. En la negociación “Perú ganó todo y Ecuador perdió todo”.

Paradójicamente, para algunos peruanos, Ecuador fue el ganador de la guerra, declara el historiador peruano Antonio Zapata. En los anteriores conflictos, todo había sido interpretado como favorable para Perú, ya que las Fuerzas Armadas habían cumplido sus objetivos; en el año 1995 no fue así, nuestras pérdidas en vidas humanas fueron altas y las pérdidas en material de guerra cuantiosas.



RESULTADO DE LAS OPERACIONES MILITARES

Gabriel Marcella, analista estadounidense de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los Estados Unidos, afirmó lo siguiente:

“La limitada victoria del Ecuador en el Cenepa genera un nuevo umbral en el conflicto; Ecuador ha logrado una victoria militar sobre el Perú por primera vez desde la Batalla de Tarqui en 1829. Los ecuatorianos integraron exitosamente las estrategias militares, operaciones y tácticas con una acertada campaña de información tanto en lo nacional (diplomacia) como en lo militar (operaciones psicológicas)”.

En el mismo sentido, el ex ministro de Economía y Finanzas del presidente Fujimori (1990-2000), Jorge Camet, reconoció que el *“Ecuador le ganó la guerra al Perú”*, en el conflicto entre ambos en 1995, contrario a lo que oficialmente sostuvo en ese entonces el gobierno y las Fuerzas Armadas.

“El conflicto nos agarró desprevenidos, nosotros (el gobierno peruano) nunca pudimos sacar totalmente a los soldados ecuatorianos de nuestro territorio, esa es la verdad” Dijo Camet, quien admitió también que tuvieron que traer de contrabando desde Bolivia cañones antiaéreos dado el mal estado del material bélico peruano.

LA PAZ

“Fue una paz digna, de un país vencedor, no como la del 41 en donde tuvimos que firmar humillados en Brasil. Perú se vio obligado a reconocer que existía in impasse, algo que nunca antes había pasado..... Esto terminó con 54 años de esta humillante derrota”. Asegura Moncayo, aún con mucha pasión en sus palabras. (El Comercio de Quito enero 16 2015)

Según Ayala Lasso, la paz no hubiese sido posible sin el conflicto y la victoria ecuatoriana. *“Fue la primera vez que Ecuador triunfó como república y fue muy loable que el triunfo militar se lograra a pesar de toda la propaganda que había cerca de Fujimori, a tal punto que la victoria ecuatoriana fue reconocida por diplomáticos y la opinión pública a nivel internacional”.* (El Comercio de Quito enero 16 2015)

“Lo que impidió una reacción severa al abandono de la salida soberana al Amazonas, fue el cambio que sufrió la visión del tema territorial a raíz de la guerra de 1995. La victoria del Alto Cenepa provocó una redefinición del problema con el Perú. Por un lado, algunas fuentes de opinión como el diario hoy concluyeron que Ecuador había recuperado su honor, por lo que era posible un

acuerdo de paz realista basado en el Protocolo de Río de Janeiro.” (Espinosa 1999: 127-128)

LA GUERRA DEL CENEPA, UN HITO EN LA HISTORIA

Mirar hacia atrás y reconocer que el conflicto del Alto Cenepa tiene un valor histórico trascendente. Es el epílogo de una etapa caracterizada por la tensión bélica en la relación entre Perú y Ecuador, que impedía una cooperación efectiva para la atención de las graves necesidades de las poblaciones fronterizas y de la relación integral entre estados.

El nuevo orden mundial, abriría espacios de integración a economías emergentes y acceso a mercados globales, con el propósito de generar inversión en desarrollo humano. Era necesario que en la subregión finalizara los procesos de pacificación e iniciara una dinámica de cooperación. Las denominadas nuevas amenazas como el crimen global-transnacional, narcotráfico, delincuencia organizada, demandan enfoques regionales y políticas supranacionales para enfrentarlas.

La relación bilateral tras la Guerra del Cenepa, pese a la inestabilidad política en la subregión, es una relación amistosa de cooperación que ha ido creciendo y puede crecer aún más. Es una relación estable, que genera un trabajo conjunto en la frontera común, sea para el desarrollo de la zona o para enfrentar nuevas amenazas y los siguientes retos, identificados en el medio de comunicación digital “PRIMICIAS”:

1. Lucha contra el contrabando de combustible subsidiado, ropa, armas y precursores químicos para fabricar drogas.
2. Control de la Minería ilegal de oro, muchas veces financiadas con dinero de las bandas delictivas.
3. Migración irregular, agravada por la crisis migratoria venezolana, la pandemia de Covid-19 y el tráfico hacia Estados Unidos de América.

CONCLUSIONES

1. El objetivo político de la guerra bajo la consigna “ni un paso atrás”, no era precisamente la de una potencia que pudiera ocupar territorios y forzar nuevos límites, por lo tanto, no podía ser; llegar al Amazonas.
2. La Guerra del Alto Cenepa vistió de gloria a las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, su resultado tuvo un efecto permanente en el aspecto sicosocial, sintiendo que el peso de la historia, en particular



la guerra del 41, se había compensado con la victoria militar, reivindicando el honor nacional.

3. Considerando el potencial relativo de combate superior de Perú, a pesar que las condiciones de la FAP eran las peores de su historia y la posición estratégica privilegiada del Ejército Ecuatoriano en el Alto Cenepa, fue sustancial en la estrategia militar que el conflicto se mantuviera como de objetivo limitado y evitar la generalización hacia una guerra total.
4. El derribo de tres aviones enemigos; dos SU-22 y un A-37B, que provocó la paralización de operaciones de vuelo de la FAP, permitiendo libertad de maniobra para las fuerzas terrestres a partir del 10 de febrero de 1995 y el hecho de que el 13 de febrero el presidente Fujimori, desde un falso Tiwintza, enarboló la bandera blanca y declaró unilateralmente el cese de hostilidades, constituyendo los hechos que significaron la rendición del Perú.
5. Se confirma el principio doctrinario que una Fuerza Aérea al alcanzar la superioridad aérea en el teatro de operaciones provoca un efecto estratégico, y su oponente no emplea sus medios aéreos para evitar

que sean destruidos con la consecuente pérdida de vidas humanas, sin tener opción a responder militarmente.

6. El principal beneficio del conflicto para la población de Ecuador y Perú fue la paz, reflejada en efectos positivos en la balanza comercial con el Perú.
7. Actualmente, nuevas amenazas globales: la delincuencia, el crimen organizado y el narco tráfico, se convierten en el nuevo motivo para el empleo de las Fuerzas Armadas en un escenario de una guerra de cuarta generación, guerra asimétrica y guerra de quinta generación que se da a través de las redes sociales y el ciberespacio.

A manera de conclusión final, se debe considerar que la Guerra del Cenepa marca un hito de especial trascendencia en la historia nacional. Se ha cerrado una herida que ha permanecido abierta por demasiado tiempo, y ha creado las condiciones propicias para que las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional de ambos países, de manera coordinada entre ellos y con otros países de la subregión y el mundo, enfrenten una nueva guerra contra el crimen organizado transnacional, el terrorismo y la delincuencia organizada que incluye al narcotráfico y todas sus secuelas.



CERTIFICACIONES:

DAC
Dirección General de Aviación Civil

FEDERAL AVIATION ADMINISTRATION

DIRAER

AIRBUS

INAC

INDUSTRIA AERONÁUTICA DEL ECUADOR

DIAF

SU AVIÓN ATERRIZARÁ

EN LAS MEJORES MANOS

Es un referente a nivel nacional e internacional en el mantenimiento y prestación de servicios aeronáuticos, construcción de elementos necesarios para la industria y provisión de partes y repuestos integrando la más alta calidad con tecnología de punta en todos los servicios que brinda.

**32 AÑOS DE EXPERIENCIA
SIRVIENDO AL MERCADO
AERONÁUTICO**

www.diaf.gob.ec

  



**Incorea
CABLES**

INCOREACABLES saluda a la **Fuerza Aérea Ecuatoriana** en el **30° Aniversario de la Victoria del Cenepa.**



@incoreacables



www.incoreacables.com



ALÉJESE DE LA CIUDAD SIN SALIR **DE ELLA**

WWW.CLUBLACAMPINA.COM

0958888600

- Áreas verdes
- Áreas deportivas
- Asaderos
- Salones
- Restaurante
- Piscina semiolímpica
- Gimnasio
- Bar y cafetería
- Servicios exclusivos

AV. GALO PLAZA LASSO S/N Y CAPITÁN RAFAEL RAMOS



AERONAUT
SYSTEMS
EMPRESA AERONÁUTICA

SOMOS UNA EMPRESA AERONÁUTICA
QUE OFRECE PRODUCTOS
Y SERVICIOS DE CALIDAD
A LA INDUSTRIA DE LA AVIACIÓN

SALUDA A LA
FUERZA AÉREA ECUATORIANA

30 años del Cenepa

WWW.AERONAUTSYSTEMS.COM



Mayo. Plto. Avc. Byron Espíndola

ACADEMIA DE GUERRA AÉREA DEL ECUADOR: UN LEGADO DE EXCELENCIA

La Academia de Guerra Aérea del Ecuador ha sido un pilar fundamental en la formación de oficiales de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) desde su fundación. Este prestigioso instituto ha desempeñado un papel crucial en la preparación de líderes militares, adaptándose continuamente a las nuevas amenazas y tecnologías emergentes. A lo largo de su ilustre historia, la academia ha evolucionado para mantenerse a la vanguardia en la doctrina militar, sobresaliendo en su capacidad para innovar y enfrentar los desafíos del futuro.

Fue el 27 de octubre de 1920, durante el gobierno del Dr. José Luis Tamayo, que se emitió el primer decreto relacionado con la actividad aeronáutica en el Ecuador, fundando así la primera escuela militar de aviación y marcando el nacimiento de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE). No obstante, fue el 27 de octubre de 1962, 42 años después, cuando mediante un decreto ejecutivo se inició oficialmente el funcionamiento de la Academia de Guerra Aérea. Su primer director, el entonces teniente coronel Luis Ortega Jaramillo, jugó un papel crucial en este significativo logro para la institución. Él fue también el creador del escudo y lema de este instituto, "EL CONOCIMIENTO ES PODER", que se mantienen vigentes hasta el día de hoy.

En sus inicios, la Academia de Guerra Aérea contó con el valioso apoyo de la Misión Aérea de Estados Unidos en Ecuador, liderada por el coronel de la USAF Morganti, quien gestionó el mobiliario y los recursos necesarios para la instrucción. En enero de 1963, bajo el mando del teniente coronel de la USAF James A. Hester, la Misión

Aérea de Estados Unidos en Ecuador envió un equipo compuesto por tres oficiales de la Universidad del Aire, con los cuales se elaboraron los currículos de los cursos: de Básico, Comando de Escuadrones y Estado Mayor.

Desde estos pasos iniciales, la Academia de Guerra Aérea ha evolucionado constantemente, adaptándose a los nuevos desafíos que trae consigo el complejo entorno de la seguridad nacional ecuatoriana, incluyendo la aparición de amenazas multidominio y de actores que operan en la zona gris. Consciente de esta realidad, la academia se enfoca en preparar a los oficiales para enfrentar y neutralizar dichas amenazas, garantizando así un entorno de paz y seguridad para la ciudadanía.

Desde su fundación, cincuenta oficiales han ejercido el cargo de director. Actualmente, el teniente coronel EM Milton Littuma Larrea desempeña esta función, con la misión de mantener a la Academia de Guerra Aérea en los más altos niveles de excelencia.

La Academia de Guerra Aérea del Ecuador se ha consolidado como una institución fundamental para el perfeccionamiento militar de oficiales de la Fuerza Aérea Ecuatoriana. Su constante adaptación a los desafíos le ha permitido mantenerse a la vanguardia en la doctrina militar aérea y espacial. Gracias a su capacidad para innovar y su preparación para el futuro, ha forjado una trayectoria distinguida de éxitos, convirtiéndose en un referente de conocimiento y liderazgo. Esto garantiza la preparación de oficiales altamente capacitados para la defensa de la soberanía e integridad territorial.





SÍGUENOS EN :



@FuerzaAereaEc

www.fae.mil.ec